

27 3237

PUBLICACIONES MEXICAS

DE LA GUBIERN DE LA VEGA

C  
001  
096  
(72)

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Clase	C
Subclase	38
Número	37(7)

... de los libros de la biblioteca de la Universidad de Granada, en el año de 1872, se halló un libro que se titula "Cancionero de la corte de los Reyes Católicos" y que contiene una gran cantidad de canciones y poemas de los siglos XV y XVI. Este libro es muy interesante por ser uno de los pocos que se conservaron de esa época y por contener obras de algunos de los más importantes poetas de la corte de los Reyes Católicos. El libro está dividido en dos tomos y contiene un total de 37 canciones y poemas. El primer tomo contiene 17 obras y el segundo tomo contiene 20 obras. Las obras están escritas en castellano y en catalán. El libro es muy valioso por ser uno de los pocos que se conservaron de esa época y por contener obras de algunos de los más importantes poetas de la corte de los Reyes Católicos.

PUBLICACIONES MÈDICAS

DEL Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA.

REDACCION: CALLE DEL PRÍNCIPE, N.º 16, MADRID.

**EL HERALDO MEDICO**, periódico de farmacia y ciencias auxiliares, dirigido y redactado por el profesor GUTIERREZ DE LA VEGA. Es un periódico, que á su exactitud y claridad de gozar de una gran popularidad, es el progreso de las ciencias medicas en todo el mundo. Se publica cada cuatro dias en los pagos dobles, en la forma de la *Gaceta de Madrid*, con papel elegante y grabados en relieve, y da mensualmente una serie de retratos de médicos célebres españoles y artistas. Precio de suscripcion: 4 reales en las provincias, franca de porte. Para este trimestre á la Imprenta, porque por medio de ella se publica el trimestre en las provincias.

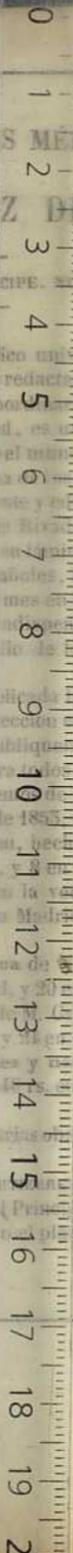
**Biblioteca de Gutierrez de la Vega**, de las obras clásicas y de las monografías y tratados que se publican con mas éxito en Europa, y que se consideran indispensables para los que quieren estar al nivel de los adelantos de la ciencia. Sale una entrega mensual, ó sesenta y seis, de excelente papel y elegante cubierta. Precio en Madrid 6 rs. en provincias 7. Los suscritores en las provincias reciben el *Heraldo Medico* con un suplemento que contiene las cuestiones de Medicina y Cirujia siguientes:

- Patología general** médico-quirúrgica de Gerdy, en un tomo de 424 páginas. Precio en Madrid y provincias, franco de porte.
- Enfermedades generales y diseminadas** de Gerdy, en un tomo de 550 páginas. Precio en Madrid y provincias, franco de porte.
- Enfermedades del encéfalo, meninges y médula** de M. Fabre, en dos tomos de 55 y 43 páginas. Precio en Madrid, y 45 en provincias.
- Advertencias** sobre las enfermedades muy notables y todas descriptas en el idioma español.
- Los pedidos** al Sr. Gutierrez de la Vega, director y propietario de estas publicaciones; calle del Príncipe, núm. 16, Madrid, acompañando libranza de pago.

rsal de medicina, cirujia, por el profesor GUTIERREZ DE LA VEGA. Es un periódico, que á su exactitud y claridad de gozar de una gran popularidad, es el progreso de las ciencias medicas en todo el mundo. Se publica cada cuatro dias en los pagos dobles, en la forma de la *Gaceta de Madrid*, con papel elegante y grabados en relieve, y da mensualmente una serie de retratos de médicos célebres españoles y artistas. Precio de suscripcion: 4 reales en las provincias, franca de porte. Para este trimestre á la Imprenta, porque por medio de ella se publica el trimestre en las provincias.

jo la direccion del profesor Gutierrez de la Vega. Esta será una colección de las obras clásicas y de las monografías y tratados que se publican con mas éxito en Europa, y que se consideran indispensables para los que quieren estar al nivel de los adelantos de la ciencia. Sale una entrega mensual, ó sesenta y seis, de excelente papel y elegante cubierta. Precio en Madrid 6 rs. en provincias 7. Los suscritores en las provincias reciben el *Heraldo Medico* con un suplemento que contiene las cuestiones de Medicina y Cirujia siguientes:

- Patología general** médico-quirúrgica de Gerdy, en un tomo de 424 páginas. Precio en Madrid y provincias, franco de porte.
- Enfermedades generales y diseminadas** de Gerdy, en un tomo de 550 páginas. Precio en Madrid y provincias, franco de porte.
- Enfermedades del encéfalo, meninges y médula** de M. Fabre, en dos tomos de 55 y 43 páginas. Precio en Madrid, y 45 en provincias.
- Advertencias** sobre las enfermedades muy notables y todas descriptas en el idioma español.
- Los pedidos** al Sr. Gutierrez de la Vega, director y propietario de estas publicaciones; calle del Príncipe, núm. 16, Madrid, acompañando libranza de pago.



# LA FLOR DE LA MARAVILLA.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

**D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.**

Representada en el Teatro de la Comedia en Junio de 85r.



N.º 147.



MADRID—1851.

IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

## PUBLICACIONES MÉDICAS

### DEL SR. GUTIERREZ DE LA VEGA.

REDACCION : CALLE DEL PRÍNCIPE. NÚM. 16, MADRID.

**EL HERALDO MEDICO**, periódico universal de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares, dirigido y redactado por el profesor GUTIERREZ DE LA VEGA. Este periódico, que á su extraordinaria baratura reúne la circunstancia de gozar de una gran popularidad, es un verdadero resumen de los progresos de las ciencias médicas en todo el mundo civilizado. Se publica cada cuatro dias en pliegos dobles, en la forma de los diarios políticos, del tamaño de la *Gaceta de Madrid*, con papel excelente y edicion de lujo, impreso en el acreditado establecimiento tipográfico de Rivadeneyra. Contiene á menudo grabados en el texto, y da mensualmente en láminas aparte una preciosa galeria de retratos de médicos célebres españoles, hechos por nuestros mejores artistas. Precio de suscripcion 4 reales al mes en Madrid, y 18 el trimestre en provincias, franco de porte. Para esto es indispensable hacer el pedido directamente á la Redaccion, porque por medio de los comisiondos cuesta 24 rs. el trimestre en provincias.

**Biblioteca del Heraldo Médico**, publicada bajo la direccion del profesor GUTIERREZ DE LA VEGA. Esta será una coleccion escogida de las obras clásicas y de las monografias y tratados que se publiquen con mas éxito en Europa, y que se consideren mas indispensables para todos los médicos y cirujanos que quieren estar al nivel de los adelantamientos de la ciencia. Sale una entrega mensual, ó sea medio tomo, desde julio de 1855, de doce pliegos, en 8.º francés, de excelente papel y elegante edicion, hecha también en la imprenta de Rivadeneyra. En Madrid 6 rs. la entrega, y 8 en provincias, franca de porte. Los suscritores al *Heraldo Médico* tienen la ventaja de un real en cada entrega; por consiguiente les cuesta 5 rs. en Madrid y 7 en provincias. Van publicadas las obras siguientes :

**Patologia general médico-quirúrgica** de M. Gerdy, en un tomo de 424 páginas. Precio en venta, 16 rs. en Madrid, y 20 en provincias, franco de porte.

**Enfermedades generales y diátesis** de M. Gerdy, en un tomo de 550 páginas. Precio en venta, 20 rs. en Madrid, y 24 en provincias, franco de porte.

**Enfermedades del encéfalo, mentales y nerviosas** de M. Fabre, en dos tomos de á 525 páginas. Precio en venta, 40 rs. en Madrid, y 45 en provincias, francos de porte.

**Advertencia.**—Están para publicarse varias obras muy notables y todas desconocidas en nuestro idioma.

Los pedidos se harán todos á D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA, director y propietario de estas publicaciones; calle del Príncipe, núm. 16, Madrid, acompañando libranza del importe ó señalando el plazo en que ha de satisfacerse.

# LA FLOR DE LA MARAVILLA.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

**D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.**

Representada en el Teatro de la Comedia en Junio de 85r.



N.º 147.



MADRID—1851.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

3237

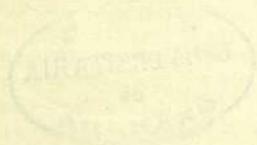
LA LEY DE LA MARITIMA

CONTIENE EN TRES ACTOS

ORDENADO POR

D. TOMAS GONZALEZ ROMERO

Impreso en el Taller de la imprenta de don J. M. de la Cruz



N.º 56

MADRID—1881

IMPRESA Y DISTRIBUCION EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

## AL ILMO. SR. D. CANDIDO NOCEDAL,

Diputado á Cortes, Vice-Presidente  
del Congreso, y Sub-Secretario del  
Ministerio de la Gobernacion del  
Reino, etc., etc.

*Tres años hará, sobre poco mas ó menos, que en una de las distintas veces que V. S. I. se sirvió honrar mi estudio, tuvo la dignacion de aceptar la dedicatoria de la primera obra dramática que produjera mi escaso intelecto, despues de ISABEL LA CATÓLICA. La flor de la maravilla, pues, es la destinada á conseguir tanta fortuna, y siento con toda mi alma Ilustrísimo Señor, haber tardado tanto en desempeñarme de un compromiso que tanto me favorece. Y lo siento tanto mas, primero, porque la presente obrita escrita á la ligera por razon de circunstancias apremiantes, que V. S. I. no desconoce, es harto in-*

*sustancial é insignificante para merecer la gloria de ostentar el nombre de V. S. I. en sus primeras páginas: y segundo, que separando á V. S. I. en la actualidad una mampara solamente del poder supremo, podrá considerarse esta dedicatoria por el vulgo como un interesado memorial para procurarme los aumentos que tan naturales parecen en el dia. Pero me consuela en este quebranto la seguridad que abrigo de que V. S. I. hará justicia á la pureza y rectitud de mis intenciones, recordando lo que hablamos al amor de la lumbre de mi chimenea, tres años ha sobre poco mas ó menos.*

*Sírvase V. S. I. aceptar esta inocente produccion dramática como una prueba de la buena memoria de su autor, y de la alta estimacion y cariño que le profesa su apasionado servidor y amigo*

Q. B. S. M.

Tomás Rodríguez Rubi.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

**PERSONAS.****ACTORES.**

ELISA. . . . .	DOÑA JUANA SAMANIEGO.
DOMINGA. . . . .	DOÑA JOSEFA HERNANDEZ.
DOÑA CRISPINA. . . . .	DOÑA LORENZA CAMPOS.
FERNANDO. . . . .	DON JOAQUIN ARJONA.
ROSALES. . . . .	DON JOSÉ DARDALLA.
RAMON. . . . .	DON MANUEL PASTRANA.
DON BRAULIO MORCILLO. . . .	DON ENRIQUE ARJONA.

Ocaña.— 185....

## ACTO PRIMERO.

*Sala en casa de Elisa, amueblada decentemente pero sin lujo. En el fondo un balcon por el que se vé otro practicable de la casa de enfrente. Puerta á la derecha que corresponde al exterior de la casa: á la izquierda dos que comunican con las habitaciones interiores de la misma.*

### ESCENA PRIMERA.

DOMINGA. DON BRAULIO saliendo por la derecha.

BRAULI. Alabado sea Dios.

DOMING. Por siempre, y él nos asista.

BRAULI. ¿Cómo ha pasado la noche mi señora...

DOMING. La fatiga  
no la ha dejado un momento  
descansar...

BRAULI. Si?... pobrecita!  
De modo, que está peor?  
(si se muriera; qué dicha!)

DOMING. No señor.

- BRAULI. (*Sin oírta.*)  
(Doscientas onzas,  
bien pesadas y amarillas,  
tengo tuyas sin recibo,  
y si cierra el ojo, hoy día  
de la fecha, las doscientas  
me las guardo, como hay viñas.)
- DOMING. Creímos que no llegaba  
al amanecer: crecía  
tanto su desasosiego,  
que...
- BRAULI. (*Sollozando.*)  
Pobre doña Crispina!  
su defuncion vá á llenarme  
de negra melancolía!  
Una señora tan santa,  
y amiga de la justicia;  
que ella solita alimenta  
diez pleitos en esta villa  
de Ocaña: no hay mas, si muere  
enluto mi escribanía.
- DOMING. Pues no tenga usted cuidado  
que por ahora no hay prisa:  
vistala usted hoy de gala  
y no tan pronto se aflija,  
que está como si tal cosa.
- BRAULI. Cómo!... qué!... pues no decias...?
- DOMING. Verdad; pero si es el ama  
la flor de la maravilla,  
que tan pronto...
- BRAULI. Sí...
- DOMING. Está muerta,  
y tan pronto...
- BRAULI. Ya!...
- DOMING. Está viva.
- BRAULI. Conque es decir?...  
Que á las cinco  
profundamente dormida  
se quedó...
- BRAULI. Malo!
- DOMING. Por qué?
- BRAULI. Hay congojas, hija mía,  
imagen viva del sueño,  
y tú tal vez...
- DOMING. Esa es grilla!

- Pues qué! ¿no conozco yo lo que es dormir...
- BRAULI. Decidida-  
mente estás de ello segura?
- DOMING. Bah!... como que circun circa de las nueve despertó, pues!... y con hambre canina.
- BRAULI. Con hambre... y canina?... Hem!...
- DOMING. Cabal; y pidió en seguida que la dieran de almorzar.
- BRAULI. Ave Maria purísima!  
Almorzar!...
- DOMING. Y no hubo medio:  
ya sabe usted lo que grita en cuanto la contradicen; cuando habla, quién la replica? Se obedeció su mandato, y sin andarse en chiquitas se ha engullido un perdigon...
- BRAULI. Perdigon!
- DOMING. Que parecia un pabo real.
- BRAULI. De seguro se la indijesta... es comida esa de los perdigones muy fuerte, mucho! Dominga.
- DOMING. En tanto lo ha acompañado con tres ó cuatro copitas de Jeréz seco, y tres grandes.....
- BRAULI. De qué, mujer!
- DOMING. De agua fria.
- BRAULI. Esa señora está hidrópica!...
- DOMING. Pues miré usté, está tan lista.
- BRAULI. El día que menos pienses estalla como una mina de...
- DOMING. Sí, sí, ya va estallando: pronto saldrá...
- BRAULI. Santa Rita!
- DOMING. Pues qué! ha dejado ya el lecho?  
Sí señor; toma!... va á misa. No he dicho á usted que es el ama la flor de la maravilla?
- BRAULI. Conque está tan pizpireta?  
Es decir que no peligra

- su interesante salud?...
- DOMING. Por ahora...
- BRAULI. Qué alegría!...  
(lástima de torozon...)  
Oh! voy á pedirla albricias...  
(*Vuelve y dice á Dominga bajo y con misterio.*)  
Pero antes, dime, muchacha:  
cómo va?...
- DOMING. De qué?
- BRAULI. No atinas?  
Cómo va de fisgoneo...  
de... mujer!... de policia.
- DOMING. Ah!... ya caigo.
- BRAULI. Bien; qué dice,  
qué dice la señorita  
doña Elisa?
- DOMING. Qué?... Ni esto.
- BRAULI. Siempre obediente y sumisa  
á la señora mamá?
- DOMING. No sabe usted que delira  
por ella?
- BRAULI. Es muy cierto; pero  
como ya son muy distintas  
las circunstancias... al fin  
ya está casada la niña  
con su primo... al fin es reina  
de su casa... y bien podria  
querer sacudir el yugo  
de mi señora Crispina...
- DOMING. Pues nada, no piensa en ello:  
si es el alma mas bendita  
que Dios ha echado á este mundo...
- BRAULI. Bien; no se queja?...
- DOMING. No chista!  
En cuanto á eso; de soltera  
ó de casada, es la misma.
- BRAULI. Bravo! Y su primo y conjunta  
persona, eh? se resigna?  
Consiente como su esposa  
en que en su casa se erija  
un altar á la influencia  
de mi señora su tia  
y suegra á la vez?
- DOMING. Si tal;  
pues si es el que mas la mima:

- es tan bueno! tan amable... siempre tiene una sonrisa para todos: sale á caza, se está tres ó cuatro días; vuelve, come, duerme, y no dice esta boca es mía. Hoy volverá del Sotillo...
- BRAULI. Noto que son muy continuas las salidas que hace al campo...
- DOMING. Es su pasión favorita...
- BRAULI. (*Sacando la caja y tomando un polvo.*) Dios quiera!...
- DOMING. Qué dice usted?
- BRAULI. Hum!... nada. (*Estas cacerías... con achaque de la caza se va á Madrid de hurtadillas...*) Sabes tú si ha recibido de fuera alguna misiva?
- DOMING. No señor.
- BRAULI. Mucho cuidado!
- DOMING. Pues qué sucede?
- BRAULI. Tú atisba y dame parte, ó al ama...
- DOMING. Segun eso...
- BRAULI. (*Muy bajo.*) Hay quien conspira contra los sagrados fueros de su autoridad omnimoda.
- DOMING. Jesus!... y quién?
- BRAULI. Los hermanos del señorito.. Que trinan están con ella.
- DOMING. Por qué?
- BRAULI. Porque los dejó *per istam* en cierto pleito...
- DOMING. De veras?
- BRAULI. Y segun me dan noticias, uno de ellos, don Ramon, le tenemos muy cerquita.
- DOMING. Dónde?
- BRAULI. En Aranjuez: anoche se ha alojado á la sordina su rejimiento en el sitio.
- DOMING. Y vendrá aquí?
- BRAULI. No permita

Dios que tal cosa suceda...  
porque él y doña Crispina  
son dos genios que... ya! ya!...  
pues!... como quien dice *entipodas*.

DOMING. Jesus nos valga!...

BRAULI.

Conque  
ojo al cristo, y nos avisas  
para saber lo que pasa;  
y en tauto que bien nos sirvas,  
tu novio Fermin Vareta  
estará libre de quintas.  
(*Vase izquierda arriba.*)

## ESCENA II.

DOMINGA.

Ah señor Braulio Morcillo,  
bravo escribano de Ocaña,  
prometo hacer maravillas  
si de las quintas me salva  
á mi buen Fermin Vareta,  
que es el primer chupa-lámparas  
de todos los sacristanes  
que existen en la comarca.  
(*Viendo salir á Rosales.*)  
Quién será este granadero?

## ESCENA III.

DOMINGA. ROSALES.

ROSAL. De uno en otro preguntando,  
y un pié tra sotro arreando,  
aquí m'encajo, salero.  
Y he dicho den que la ví...  
;vivan los soles d'Ocaña!  
Be! Santiago, y cierra España...

- DOMING. Pero, qué busca usted aquí?  
ROSAL. Quié osté vé mi filiación?  
Pa remedio é toos los males  
yo soy Paquiyo Rozales,  
der regimiento e la Union.  
Ya me ve usted: cinco pies  
y cinco purgas, no marra...  
pus digo, como esta garra  
habrá en toico er mundo tres?  
Ca de habé!... si lo sé yo...  
si he recorrio la tierra  
preguntando, quién quié guerra?  
y naide m'arrespondió.  
Po que la ropa me cruje,  
y tengo... así, un portamento,  
que les da er fato ar momento  
de que zoy hombre d'empuje.  
Pus mire osté, soberana,  
aunque donde piso escarbo,  
con este genio, este garvo,  
y este poer que m'afana,  
al verla asté... por la lus!  
ar dicá yo ese parmito...  
m'be quedado tamañito,  
lo mesmo que un artamus.  
Lo mesmito!... y que es la pura,  
y lo digo sin vergüensa...  
po que no hay poer que vensa  
al poer de la hermosura.
- DOMING. Qué andaluz tan sin igual!  
ROSAL. Qué busca bajo este techo?  
DOMING. A eso voy, tengasté pecho,  
que no soy nengun costal.  
ROSAL. Naide nos corre á los dos...  
DOMING. A mi sí, que tengo prisa...  
va el ama á salir á misa,  
ROSAL. Vaya bendita de Dios,  
y la mantenga en su fé...  
DOMING. Vamos, qué quiere? al momento!  
ROSAL. Yo... quisiera alojamiento  
á la verita de usted,  
prinsesa, aunque solo juera  
po run siglo, y no se pique!  
pa echá una mano e palique...  
y lo que dempues viniera;

pero una ves que está ya  
como quien dise e levante ,  
y tiene tan poco aguante...  
laigo er tapon , y allá va.  
Digasté , genio e poliya ,  
vive aquí , y no me derrote ,  
una que tiene por mote  
la fló de la maraviya ?

DOMING.

Vive.

ROSAL.

Ve usted , corason ,  
como ca cual se encamina...  
Se llama?...

DOMING.

Doña Crispina  
de Suarez y de Bahabon.

ROSAL.

De Ba... habon... si tengo un tino !  
De que en esta casa entré ,  
dije... aquí vive! es la fé!  
Y esa no tiene un sobrino ,  
á quien con su hija casó ,  
la que en belleza y bondá  
le dise ar zol... quita allá?

DOMING.

Sí.

ROSAL.

Pues á ese busco yo.

DOMING.

A don Fernando?

ROSAL.

Chipé.

DOMING.

Chipé?...

ROSAL.

Que sí.

DOMING.

Y usted viene  
de parte...?

ROSAL.

De quien conviene.

DOMING.

Pues no está en casa.

ROSAL.

Se jué?

DOMING.

A cazar.

ROSAL.

Vaya por Dió!

DOMING.

Vaya pues.

ROSAL.

Y golverá?...

DOMING.

No sé.

ROSAL.

Y su esposa ?

DOMING.

Sí está.

ROSAL.

Si?... pues á esa busco yo.  
Quié usted esirla , rechupete!  
con munchisimo er salero,  
que quié verla un granaero  
mas erecho cun trinquete?

DOMING.

Verla?... bueno , y para qué?

- ROSAL. Pa darla un recado.  
DOMING. Me abraso!  
pero, qué recado?...  
ROSAL. Paso!  
que á eya se lo diré.  
Y no me tomusté enquina,  
prenda; poque lo sordaos  
consierámos los recaos  
lo mesmo que una consinia.  
Viene er cabo.—«Alombro!»—Y s'echa  
e larma alombro.—«Presenten!»—  
Y aluego dise: —«A ver! cuenten  
esde la crus á la fecha  
lo que sepan, y al avio.»—  
En seguía er sentinela  
con er entrante chanela,  
y es negosio conluio.  
Está osté?  
DOMING. Yo? no entendi  
ni una palabra.  
ROSAL. Premita  
Dios...  
DOMING. Calle! La señorita...  
ROSAL. Qué ise osté?  
DOMING. Que sale aqui.

#### ESCENA IV.

*Dichos.* ELISA.

- ELISA. Dominga?  
DOMING. Esperando está  
hace rato este soldado,  
y dice que trae un recado...  
de quién?...  
ROSAL. Si ya lo sabrá.  
Eje usté á su señoría  
que me dé su rial lisensia,  
y verá con qué ilijensia  
entono mi letania.  
ELISA. El recado es para mí?  
ROSAL. Si señora.

ELISA. Bien está.  
(A Dominga.)  
Oye! te espera mamá.  
DOMING. (Sabrá lo que pasa aquí.)

## ESCENA V.

ELISA. ROSALES.

ELISA. Diga usted.  
ROSAL. Pus con perdon ,  
yo , su humirde penitente ,  
soy , señora , el asistente  
del capitan don Ramon .  
ELISA. De mi cuñado y mi primo?...  
ROSAL. El mismo ; el que por su prima  
dará... cá!... apenas la estima...  
ELISA. Yo tambien mucho le estimo .  
ROSAL. Pus zeñó , d'aqui sercano ,  
me dijo.—«Ascuchó , Rozales ;  
á ver del moo que te vales  
pa dir en casa e mi hermano ,  
y con tu pico y tu maña ,  
sin armá mucho estrepito ,  
le dises po lo bajito  
que está Ramon en Ocaña.»  
ELISA. ¿En Ocaña !  
ROSAL. «Y con urgensia ,  
si él no está , buscas á Elisa ,  
y la ises que me presisa  
que me consea una audensia.»  
Coléme de pronto acá ,  
y pregunto , pué veni ?  
ELISA. Que venga al momento , sí .  
ROSAL. Sin que se enfae la mamá ?  
ELISA. Ay!... es verdad... olvidaba  
que rugiendo entre los dos  
hay un mar...  
ROSAL. Sea tó por Dios!  
Y yo que esirle contaba  
á on Ramon... —Mi capitan!  
ayegué , laigüé el recaó ,

y aqueyo ya está arreglao :  
de frente ! marchen !... ram !... plan !...  
Por supuesto que... Jesus !  
de contaó que le emboque  
la toná, y que se sofoque  
oyéndome esir.—«No hay mus!  
lô que es ayi no penetra  
ni er Kitoli.»—Ay señá prima!  
de la patá que m'arrima  
me va á deja hecho una ecetra.»

ELISA.

Tanto es su empeño en venir?

ROSAL.

Como que... pues ! la verda !

aquí su fortuna está,  
y su Belen... quiero isir ;  
Como el es el que á mi vé,  
si no estoy mar informao,  
estubo un tiempo estinao  
pa casase con usté...

Y aluego, por no sé yo  
qué trifurca... asin, de plano,  
entró en su lugá su hermano,  
y la cosa se maleó,  
er por er mundo se jué  
de la fortuna ar capricho:

ahora está serca... y ha dicho,  
pus zeñó, yo la quieó vé :  
corriente, que está casá :  
convenios, yo me ayano ;  
pero él velá como hermano,  
á mi quién me pué quitá?

Y eso cualsiquiera que  
lo esmenuse sin pasion,  
dirá que está en la rason...  
y eso... bien lo sabe usté.

Poque aunque con er la tia  
esté erre que erre en su enfao,  
habrá é vivi condenao

á no vela asté en su via,  
ni á su hermanito é su arma?

ELISA.

Por mí no hay dificultad ;  
pero temo á la verdad  
que con él venga la alarma.

Ramon por todo se irrita...  
tiene un carácter tan fiero...

ROSAL.

Ca !... si está como un cordero,

créame usted á mi señorita.  
Den que entramos en Ocaña  
ni er porvo ma sacudío,  
y ha ún mes que no ma metío  
en er sepo de campaña.  
Conque le podré disí,  
siempre que asté bien le cuadre,  
que en osté tié padre y madre?...  
que á la leva pué vení?

ELISA. Que venga, mejor será :  
al fin es nuestro pariente ;  
si hay algun inconveniente  
me empenaré con mamá  
para que estar le permita.

ROSAL. Be!... que viva! pico d'oro!  
por osté... me paso al moro  
si es menesté, oña Elisita!!  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA VI.

ELISA.

Pobre Ramon! á pesar  
de su desdichada estrella,  
y en medio de las fatigas  
de la militar carrera,  
de su prima y de su hermano  
constantemente se acuerda.  
Dirá que le he sido ingrata,  
mas yo haré que se convenza  
de que era un amor de hermanos  
el que allá en la edad primera  
unió nuestras voluntades,  
el mismo que hoy se conserva.  
Tal vez de nada se queje  
por lo mucho que respeta  
á mi Fernando, que al fin  
es su hermano, y tales quejas  
serian á no dudar  
de su propia sangre en mengua.  
No temo mas que el enojo

de mi madre en cuanto sepa  
que viene, ó le encuentre aquí...  
Dios mio!... Mas quién se acerca?  
Será él?... Ah! que es Fernando...  
(Sale este y un criado con varios arreos de caza,  
que conduce á las habitaciones interiores.)

## ESCENA VII.

ELISA. FERNANDO.

- ELISA. Llegue muy en hora buena  
el dichoso cazador.
- FERNAN. Si lo primero que encuentra  
es á tí, mi amada esposa,  
no hay duda, en buen hora llega.  
Mas dime, al entrar he oído  
que ha estado la tía enferma...  
qué tiene? qué ha sido eso?  
se agravó?
- ELISA. No, casi buena  
está ya.
- FERNAN. Gracias á Dios!  
(si al fin nos librará de ella!)  
Conque no hay ningun peligro?
- ELISA. Ninguno: estuvo algo espuesta,  
pero sanó de repente.
- FERNAN. (Qué lástima!)
- ELISA. Tengo nuevas  
que darte...
- FERNAN. Nuevas, Elisa?
- ELISA. Tanto que no las esperas.
- FERNAN. Dime...
- ELISA. (Viendo salir á doña Crispina.)  
Ah! que sale mamá.
- FERNAN. (Afirmemos la careta.)  
(Sale por la izquierda doña Crispina afectando la  
mayor gravedad, seguida de Braulio Morcillo y de  
Dominga.)

## ESCENA VII.

*Dichos. DOÑA CRISPINA. MORCILLO. DOMINGA.*

FERNAN. (*Haciéndole una profunda reverencia.*)

Dadme á besar vuestros piés,  
noble tia, ilustre suegra,  
y permitid que un momento  
alborozado me vuelva  
hacia el Supremo Hacedor  
que gobierna las esferas,  
porque os ha devuelto súbito  
la salud... que es salud nuestra.

CRISPIN. Hijo, que no ya sobrino,  
tus palabras gratas suenan  
en los oídos de una madre  
que por tu bien se desvela.  
Toma mi mano...

FERNAN. (*Besándola con transporte.*)

Ah señora!...

(*Hay manos que el hombre besa...*)

CRISPIN. Las muestras de tu adhesion,  
han enjugado, aunque á medias,  
el torrente de mi enojo  
que aquí me traia ciega.

FERNAN. Qué dice usted! Enojada  
conmigo?... Dios no lo quiera!  
Qué es ello, madre querida?  
En qué he podido ofenderla?  
Estaba en el campo, supe  
que se hallaba usted indispueta,  
y abandonándolo todo,  
acudo con diligencia  
para darla los auxilios  
que mi lealtad, mi terneza...

CRISPIN. Ya sé, Fernando, ya sé  
que tú me quieres de veras;  
mas ay! que los enemigos  
de mi reposo no cesan  
de acechar una ocasion  
para amargar mi existencia;

- y se revuelven, y agitan,  
y hasta en mi casa penetran.  
ELISA. (Ah!)
- FERNAN. Tía, de eso no sé  
ni una palabra, ni media...
- CRISPIN. Pues yo sí, y en esta sala  
recientes están las huellas  
del emisario que vino  
á sorprender la inocencia...  
de quien obligada está  
á darme la voz de alerta!  
y á pesar de esto que digo  
aun está muda su lengua.
- ELISA. Ah!... mamá!... perdon!... perdon!
- CRISPIN. Conque era verdad?... confiesas!
- ELISA. Yo creí que no faltaba  
á la filial obediencia,  
escuchando al asistente  
de Ramon...
- CRISPIN. Hum!... mala pécora!
- Y qué quiere?
- ELISA. Quiere vernos :  
dar un abrazo desea  
á su hermano...
- CRISPIN. Y qué le has dicho?
- ELISA. Yo... mamá... dije... que venga.
- CRISPIN. Eso le has dicho, hija mia?  
Ya está la casa revuelta...  
Quién sufre á ese soldadote?...  
Pues de ninguna manera!  
no transijo, no sucumbo,  
no concedo mi licencia  
para que ese temerario  
aquí á alborotarnos vuelva.  
Me ha faltado ya una vez,  
y el que á mí una vez me ofenda,  
no espere jamás perdon  
de mi autoridad...
- FERNAN. Suprema.
- Y dice muy bien la tía :  
mi hermano es un calavera  
que no teme á Dios ni al diablo,  
y que por todo atropella.  
No es justo que venga aquí  
y que trate á la baqueta

á lo que todos miramos  
como á nuestra Providencia.

CRISPIN. Muy bien, hijo de mi alma!

BRAULI. Ha hablado como pudiera  
don Marcos de Ciceron.

FERNAN. (La electrico de esta hecha.)

CRISPIN. Queda sentado, que es cosa  
sin apelacion resuelta,  
que Ramon no ha de pasar  
por el umbral de esa puerta.  
Y vamos, don Braulio, á misa  
porque el sacerdote espera.

FERNAN. Yo tambien con usted voy...  
venga el brazo...

CRISPIN. Qué fineza!  
Eres, Fernando mi apoyo:  
eres mi mano derecha.

FERNAN. Mano preciosa y querida!...  
(la cortaré en cuanto pueda.)

## ESCENA IX.

ELISA. DOMINGA.

ELISA. Has oido?

DOMING. Sí, señora.

ELISA. Y qué hemos de hacer ahora?

DOMING. No queda mas, á mi ver,  
que callar y obedecer  
las órdenes de mamá.

ELISA. Pero es que Ramon vendrá.

DOMING. Se le dice que se vaya.

ELISA. Fácil es! Quién tiene á raya  
su enojo, su indignacion?...  
No conoces á Ramon!  
Si el recado ha recibido,  
aquí vendrá decidido;  
y una vez que á casa llegue,  
quién hay que el paso le niegue?  
quién dice, atrás?...

DOMING. Quién? Yo.

ELISA. Tú!... Te atreverás?

DOMING. Pues no?  
Por qué no me he de atrever?

Pues qué!... me podrá comer?  
Si se empeña, y se propasa  
le diré, no están en casa  
las señoras...

ELISA. Buen partido!  
bien pensado... ah!... siento ruido...

DOMING. Él será!... le tengo miedo...  
Pues váyase usted: me quedo  
sola con él... si á las dos  
nos encuentra...

ELISA. Sí, si... adios!  
(*Se retira por la izquierda.*)

## ESCENA X.

DOMINGA. *Despues* DON RAMON.

DOMING. A pié firme aquí le espero,  
que no es el leon tan fiero  
como le suelen pintar.

RAMON. (*Saliendo.*)  
Agur.

DOMING. Señor militar?...

RAMON. Pasa recado, muchacha,  
de que estoy aquí; despacha.

DOMING. A quién?

RAMON. A tu ama. Has oido?

DOMING. Si no está en casa, ha salido...

RAMON. Cómo qué? no admito escusa.

Yo no busco al ama intrusa

sino al ama verdadera,

y esa ha rato que me espera.

Entiendes ya?... conque á ver..

DOMING. Pues señor, no puede ser;  
porque no hay mas ama aquí,  
que doña Crispina.

RAMON. Si?

DOMING. Y hasta que vuelva de misa.

RAMON. Pues entonces, qué es Elisa

en la casa, me dirás?

DOMING. La señorita no es mas...

- que la señorita... pues!  
Ella la primera es  
que obedece sin demora  
lo que manda la señora:  
es la que en todo concuerda...
- RAMON. Vamos, un cero á la izquierda:  
que con sobrada bondad  
abdica su autoridad  
por no irritar al tirano...  
Y ese bueno de mi hermano  
que todo lo vé y se calla  
sin asaltar la muralla!...  
Y ha de estar siempre cautiva?  
No será mientras yo viva,  
por vida de Barrabás!  
Vamos, chica!... á ver si vas...
- DOMING. Si digo á usted...
- RAMON. Oye, niña,  
te ruego que no haya riña;  
pues si me impacientas mucho,  
te echo á un lado, y nada escucho.
- DOMING. Es que...
- RAMON. Ó á fé de Ramon  
te tiro por un balcon...
- DOMING. Vendrá el ama...
- RAMON. Y á mi, qué!
- DOMING. Daré voces, gritaré...
- RAMON. *(Dirigiéndose á ella: Dominga huye en varias direcciones, y váse precipitadamente por la derecha.)*  
Á que te agarro del talle  
y vas volando á la calle?
- DOMING. Socorro!...
- RAMON. Sí, ya verás!
- DOMING. Ay!...
- RAMON. Llévete Satanás!...  
Aprovechar me precisa  
la ocasion. Elisa! Elisa!

## ESCENA XI.

ELISA. RAMON.

ELISA. Qué escándalo!... Al fin, Ramon?...

RAMON. Qué quieres?... me niega el paso...

No es triste, hermana querida,  
que casi, casi al asalto  
tenga que entrar en la casa  
de mis amantes hermanos,  
como puede el enemigo  
mas feroz y encarnizado?

ELISA. Es verdad... mas no des voces...

RAMON. Y qué importa?

ELISA. Estoy temblando...

Mi doncella, á dónde fué?

RAMON. Por ahí salió mas que á paso,  
en lo que anduvo muy cuerda;  
porque si entonces la agarro...

ELISA. Salió?... Dominga!... Dominga!

RAMON. Que se la lleven los diablos!

déjala, que ya vendrá...

ELISA. Es que al punto irá á contárselo  
á mamá...

RAMON. Tambien espía  
te ha puesto?... Estamos medrados!

ELISA. Es que como se desvela  
por nosotros tanto...

RAMON. Tanto!

ELISA. Quiere saber lo que hacemos,  
y decimos, y pensamos.

RAMON. Y esa opresión, prima mía,  
no te molesta? A qué santo  
viene el vivir de ese modo?

No es ridículo que estando  
casada, y siendo señora  
de tan pingües mayorazgos,  
á ti y á Fernando os traten  
como si fuérais dos párvulos,  
estraídos del hospicio,  
ó de los desamparados?

ELISA. No es esta vida muy grata,  
pero á ella nos resignamos.  
Fernando la deja hacer...  
por delicadeza: al cabo  
no quiere que se le tache  
de ambicioso, ó interesado  
pidiendo de nuestra hacienda  
la administracion: yo amo  
la paz sobre todo: veo  
que así de ella disfrutamos,  
y con tal de no alterarla  
dejo, á quien lo quiera, el mando.

RAMON. Muy mal hecho, así va ello.

ELISA. Es que nos ha amenazado  
con dejarnos para siempre  
el día que haya altercados  
sobre este asunto.

RAMON. Eso ha dicho?

Pero cá!... ya os va dejando!  
Eso lo dice á vosotros  
que sois dos chicos incautos...  
pero, á dónde va encontrar  
otra breva?...

ELISA. No seas malo:

la miras con ojeriza...

Estás con ella enojado...

RAMON. Y qué, no tengo razon?

no estoy viendo á mis hermanos  
errantes por esos mundos  
en completo desamparo,  
despojados de su herencia  
por la codiciosa mano  
de la hermana de su madre?

Esto es inaudito, bárbaro!!!

ELISA. Si se creyó con derecho...

es preciso confesarlo,

en ese punto es severa;

y como ya entrada en años,

no carece de manías,

y luego sus arrebatos...

mas tiene buen fondo...

RAMON.

El fondo

es mucho peor que el alto.

Pregúntale á los del pueblo

y te dirán... Y es el caso

que por ella la opinion  
de avarientos vais cobrando,  
y la que es peor aun,  
de egoistas; pues es claro!  
Cómo emplea las riquezas  
que Dios ó el diablo le han dado?  
qué bien hace? á quién socorre?  
á qué empresa, á qué artefacto  
de pública utilidad  
está su nombre asociado?  
qué la deben sus colonos?  
qué la debe el vecindario?  
Nada!... el silencio mas frio,  
el desden mas soberano.  
Pues! por eso, y con razon,  
todos están murmurando:  
quién dice que es usurera...  
Jesus!

ELISA.  
RAMON.

Quien que un tal don Braulio,  
un quidan aquí del pueblo,  
que voy á moler á palos  
el dia que le conozca,  
es quién la está saqueando  
para hacer bonitamente  
ciertos enjuagues non sanctos.  
Quién, en fin, que saldrá un dia  
por la puerta de los carros,  
maldecida de los propios  
y tambien de los...

(Sale Rosales por la derecha.)

## ESCENA XII.

Dichos. ROSALES.

ROSAL.  
RAMON.  
ROSAL.  
ELISA.  
ROSAL.  
ELISA.  
RAMON.

Nostramo!  
Qué sucede?  
El enemigo!  
Ah!... vete!  
Ya no pue sé!  
Escóndete!  
Yo! por qué?

Ja! ja!... esconderme? pues digo!  
Entonces mas que guerrero  
sería una sabandija...

ELISA.

Pero, y yo?

RAMON.

Nada te aflija!

### ESCENA XIII.

*Dichos.* DOÑA CRISPINA. DOMINGA. DON FERNANDO. DON  
BRAULIO.

CRISPIN. Qué hace usted aquí, caballero?

RAMON. He venido á saludar  
á mis hermanos y á usted.

CRISPIN. Has venido á sonsacar...

RAMON. Señora!... señora tia...

tengamos en paz la fiesta.  
Mire usted que harto me cuesta  
contenerme...

CRISPIN. Qué os decia?

Apenas puso los piés  
en la casa, ya la armó,  
ya amenaza!...

RAMON.

No!

CRISPIN.

Sí!

RAMON. (*Gritando.*)

No!

CRISPIN. Jesus! y grita!!

(*A Elisa.*)

Lo ves?

me insulta!

RAMON. Eso no es verdad!

CRISPIN. Y me desmiente, y sofoca...

ELISA. (*En tono suplicante.*)

Ramon!

RAMON. Pero si está loca...

CRISPIN. Otra! otra barbaridad!

Ya se perdió mi sosiego;  
y volveré á recaer...

FERNAN. (*Aparte á Ramon.*)

Estás echando á perder

mi plan... vete; que yo luego...

CRISPIN. Qué le dice?

- FERNAN. (*Con afectada seriedad.*)  
Qué le digo?  
que se calle y se modere,  
si tener desde hoy no quiere  
en su hermano un enemigo.  
Pues qué! debo consentir  
que así, y en presencia mia,  
se inquiete á mi amada tia?  
Ramon!...
- RAMON. No te quiero oír.  
Me voy, me voy de esta casa...
- CRISPIN. Es el partido mejor...
- RAMON. Si tal, me voy de ella por  
no ver lo que en ella pasa!  
Que seais tan mentecatos!  
que así os dejéis dominar  
por quien os debe besar  
la suela de los zapatos!
- FERNAN. Ramon!!
- CRISPIN. Eso es subversivo!
- RAMON. Me voy, señora, me voy...  
mas volveré, por quien soy,  
algún dia... y por Dios vivo!  
que entonces se acabará  
su trajin, su clamoreo...  
y su eterno mangoneo...  
Y acaso devolverá  
lo que nos tiene usurpado...
- CRISPIN. Ya no se puede sufrir  
á este hombre!
- FERNAN. (*Aparte á Ramon.*)  
Te quieres ir?
- RAMON. Bueno, todo está acabado...  
y pues lo quereis, me humillo;  
pero en saliendo de aquí,  
voy á buscar por ahí,  
á ese tal... Braulio Morcillo...
- BRAULI. (*Santo Dios!*)
- RAMON. Su consejero,  
su compinche y confidente,  
que entre uno y otro espediente  
la está chupando...
- BRAULI. (*Yo muero!*)
- RAMON. Y sin andarme en mas quejas,  
en la iglesia ó en la calle,

- donde quiera que le halle,  
le he de cortar las orejas.
- BRAULI. (*Tapándose las suyas con las manos.*)  
Ay de mí!
- RAMON. Qué hace el señor?  
Por qué se lleva la mano  
á las suyas?
- BRAULI. (*Bajando las manos.*)  
Yo!...
- RAMON. Oye, hermano,  
cómo se llama?
- BRAULI. (*Con voz ahogada.*)  
Favor!...
- FERNAN. Vamos, sé mas racional:  
deja á don Braulio.
- RAMON. Es Morcillo?...  
es el escribano?... Ah pilló!  
(*Tirando del sable.*)  
le voy á abrir en canal!  
(*Las mujeres gritan: Fernando le detiene.*)
- BRAULI. Socorro!
- DOMING. Ay!
- ELISA. Cielos!
- CRISPIN. Jesus!!
- FERNAN. Vamos, detente...
- CRISPIN. Ay!
- ELISA. Qué afan!
- ROSAL. Duro en er, mi capitan!
- CRISPIN. (*Cayendo á plomo en el sillón.*)  
Ay!... que me dá el patatús!
- ELISA. Madre!
- FERNAN. Ves? Si te marcháras...
- RAMON. Complacido quedarás.  
Viva usted un poco mas...  
ya nos veremos las caras!

## ESCENA XIV.

DOÑA CRISPINA. ELISA. DOMINGA. FERNANDO. DON BRAULIO.

BRAULI. (Me gusta... desorejado!)

FERNAN. (*A Dominga.*)  
Ve por el médico ahora...

ELISA. Madre... ay Dios!

BRAULI. Pobre señora!

(De buena hemos escapado!)

FERNAN. Llévemola entre los dos  
á la cama.

(*Braulio y Fernando suspenden el sillón en que yace desmayada doña Crispina.*)

BRAULI. (*Después de haber contemplado el rostro inmóvil de doña Crispina.*)

(Por mis cuentas,

hoy heredo las doscientas.

FERNAN. (*Lo mismo.*)

(Si se la llevará Dios!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ESCUENA XIV

## ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion. Aparecen Elisa bordando en un bastidor; Fernando con un libro en la mano.*

### ESCENA PRIMERA.

ELISA. FERNANDO.

FERNAN. Mujer, te estás desojando  
no ves que va anocheciendo?

ELISA. Como tú estabas leyendo...

FERNAN. Como tú estabas bordando...

ELISA. Te fastidias?

FERNAN. No, alma mia...

ELISA. Aunque lo disimulabas  
antes, durmiéndote estabas.

FERNAN. Esta sala es tan sombría...  
gracias á esa callejuela...  
Luego... sin poder cantar,  
ni hablar alto, ni fumar...

- ELISA. Y si mamá se desvela?
- FERNAN. Pues vamos á otro aposento mas lejano.
- ELISA. Estás en tí?  
Y si pregunta por mí?
- FERNAN. Acudimos al momento.
- ELISA. Puede impacientarse... ay!... no!  
Hoy está tan irritada!...
- FERNAN. Bah!... no ha sido nada.
- ELISA. Nada?
- FERNAN. Nada... (pues no reventó.)
- ELISA. Aun no me ha pasado el susto...
- FERNAN. Pues no debe darte pena:  
mañana estará tan buena...  
ya se salió con su gusto.
- ELISA. Qué delirio! qué arrebató!
- FERNAN. No la faltaba razon.
- ELISA. Tiene unas cosas Ramon!...
- FERNAN. Si tal!... es un mentecato.
- ELISA. Mamá no le puede ver.
- FERNAN. Porque el genio no la entiende.
- ELISA. Todo en su boca le ofende.
- FERNAN. Porque no sabe ceder.
- ELISA. Cierto: él tambien se acalora;  
si le hablase con mas modo...
- FERNAN. En dándole gusto en todo,  
es una buena señora.
- ELISA. Por evitar la ocasion,  
yo nunca la contradigo.
- FERNAN. Ni yo; así es que está conmigo  
siempre á partir un piñon.  
Mientras la deje mandar  
en todo, todo irá bien.
- ELISA. En cambio ella á tí tambien...
- FERNAN. Ella... me deja cazar,  
y á tí te deja ir á misa.
- ELISA. Así vives descuidado...
- FERNAN. (Tentemos un poco el vado.)  
Dime con franqueza, Elisa:  
nunca el deseo has tenido,  
ni por la mente te pasa,  
de mandar algo en tu casa  
y mandar con tu marido?
- ELISA. Fernando... si te he de hablar  
con franqueza lo que siento,

- ese mismo pensamiento  
me ha solido atormentar  
mucho, en mas de una ocasion,  
cuando mamá está distante;  
pero en viéndola delante...
- FERNAN. Se acabó la tentacion?  
ELISA. Pues, y de haberlo pensado  
nada mas, temblando quedo.
- FERNAN. De pesadumbre ó de miedo?  
ELISA. Nunca me lo he preguntado.
- FERNAN. Y haces muy bien, en verdad.  
(Albricias!... gané la palma:  
aun vive pura en su alma  
su natural dignidad!)
- ELISA. Hay mas; á veces me humilla  
ver tal sumision en ti.
- FERNAN. Pues no estamos bien asi?  
Aprensiones de chiquilla!
- ELISA. Por eso yo las rechazo  
y á la obediencia me atengo.
- FERNAN. (No sé cómo me contengo  
y no la doy un abrazo.)  
Sí, Elisa, la paz lo exige...  
ceder es menos costoso.
- ELISA. Cómo lograr el reposo,  
si hoy la guerra nos aflije  
de mi madre y de tu hermano?...
- FERNAN. Bah! ya Ramon se marchó...
- ELISA. Pero volver prometió.
- FERNAN. Ya volverá mas humano.
- ELISA. Mi corazon lo desea...  
(Rosales, desde el balcon de la casa de enfrente, tira  
una piedra á la escena.)  
Ay!
- FERNAN. Qué?
- ELISA. Una piedra han tirado!...
- FERNAN. Y alli hay un hombre asomado.
- ELISA. Parece que te cecea...
- FERNAN. (Acercándose al balcon.)  
Eso mas? habrá tunante...  
Calla!... es Rosales!...

## ESCENA II.

Dichos. ROSALES desde el balcon de la casa de enfrente

- ROSAL. Presente!
- FERNAN. Qué haces ?
- ROSAL. Peir patente  
pa si se pué pasá aelante.
- ELISA. Por dónde? Se va á matar!
- FERNAN. (*A Elisa.*)  
Algo concierto Ramon.
- ELISA. Oirle será razon.
- FERNAN. (*A Rosales.*)  
Y cómo vas á pasar?
- ROSAL. Eso se quea á mi cuidiao.
- FERNAN. Pero el riesgo es inminente.
- ROSAL. (*Apoyando los extremos de una tabla en ambos balcones.*)  
Esta tabla sirve é puente  
y ya estoy de lotro lao.
- FERNAN. Pasa con cuidado.
- ELISA. (*Viéndole pasar por la tabla.*)  
Ah!
- ROSAL. (*Entrando por el balcon.*)  
Mi reina... á qué er zobresarto?  
Si yo atravieso de un sarto  
el estrecho é Gibrartá.
- FERNAN. Baja la voz!
- ROSAL. Ya me achanto.
- FERNAN. Y tu amo?
- ROSAL. Ayí haciendo er bú.
- FERNAN. Otro loco como tú.
- ROSAL. Qué, señó! pus si es un santo,  
que se le pué servi é varde.
- FERNAN. Bien, dinos á qué te manda...
- ROSAL. Ahí á la chita cayanda  
estamos en ca el arcade.
- FERNAN. Cierito, ahí vive, y es su amigo.
- ROSAL. Cabar! y de corason :  
zubimos á ese barcon

pa observar á lenemigo :  
como la caye es estrecha  
se dica cuanto aqui pasa ,  
y viendo á oscuras la casa ,  
me dijo—sarta á la brecha.

FERNAN. Pero bien, cuál es su intento?

ROSAL. Dize que aunque baiga un rebato ,  
quiere platicar un rato  
ar momentito , ar momento.

FERNAN. Mas...

ELISA. Cielos! qué compromiso.

FERNAN. Qué haremos?

ELISA. Pues lo desea...  
(Dominga saca luces.)

### ESCENA III.

Dichos. DOMINGA.

DOMING. Por siempre alabado sea...  
aquí hay luz.

ELISA. Ah!

ROSAL. (Ocultándose en el balcon.)

Me ecliso.

ELISA. (Bajo á Fernando )

Temblando estoy.

FERNAN. (Id.) Nada vió...

Disimula...

(Alto.)

Quién te llama ,  
ni pide luces?

DOMING. El ama

que las trajera mandó...

FERNAN. Bueno, bueno; vete ahora.

DOMING. (Si en el balcon... cierta estoy...)

FERNAN. Aun no te vas?

DOMING. Ya me voy...

(Se lo diré á la señora.)

## ESCENA IV.

ELISA. FERNANDO. ROSALES. *Después RAMON en el balcon de la casa de enfrente.*

ELISA. Jesus, qué susto he pasado!

ROSAL. *(Asomando la cabeza.)*

Se jué ya la alumbradora?

FERNAN. Sí.

ROSAL. La el humo.

FERNAN. Por ahora nuestro plan ha fracasado: es la entrevista arriesgada... márchate al punto.

ROSAL. Quién, yo?

Qué está osté isiendo, señó?

FERNAN. Si ha visto algo la criada...

ROSAL. Pus qué... esa mosa es er bú?

trastear no se la puée

y hasé que no se berrée?

FERNAN. No puede ser, no.

ROSAL. Jesú!

vaya una jembra terrible!

y el provesito é mi amo

que está esperando el reclamo...

FERNAN. Le dirás que es imposible.

ROSAL. Qué es imposible... y quién es

quien tal cosa le va á isi?

Juy! va á bailá sobre mi

la porca, y el baile inglés!

FERNAN. Eh! basta que ya estoy hartó.

ELISA. *(Que ha estado observando.)*

Alguien se asoma al balcon.

ROSAL. Es mi amo! como un leon

se prepara pa el asarto.

ELISA. Cielos!

FERNAN. Que no salte aquí.

*(Rosales va al balcon y hace desde él señas á su*

*amo para que no pase.)*

Y ya que hablarle es forzoso,

será menos peligroso

que lo hagamos desde allí.

ROSAL. Yo en tanto estaré ar cuidao.

FERNAN. Observa, si.

ROSAL. No baiga apuros  
que están ostés mas seguros  
que entre un millon de sordaos.

## ESCENA V.

*Dichos. Despues DOMINGA. FERNANDO y ELISA al balcon, dando enteramente la espalda á la escena y hablando con RAMON en el balcon de enfrente. ROSALES despues con DOMINGA en el proscenio.*

ROSAL. Exploraré la campaña  
no sea que aluego espues...  
(Acercándose á la puerta de la izquierda.)  
Puf! qué olor á guardapiés...  
escondamos la gudaña.

(Se pega á la pared quedando oculto de modo que no le vea Dominga hasta que el diálogo lo indique.)

DOMING. (Desde el umbral de la puerta.)

Me encarga que observe diestra  
y se lo vaya á decir...

El balcon han vuelto á abrir.

ROSAL. La mosa es buen perro é muestra.

DOMING. Con quién hablan? lo veré.

(Se adelanta unos cuantos pasos de puntillas. Rosales muda de sitio, colocándose entre ella y la salida.)

ROSAL. (Caiste en la ratonera!)

DOMING. Con el primo. (Vuélvese de pronto como para marcharse y se encuentra cara á cara con Rosales.)

Ah!

ROSAL. Qué la artera?

Salero! Dios guarde asté.

DOMING. El asistente... traicion!

ROSAL. Chito!... no zuelte la muy

- que por esos clisos... ¡juy!  
estoy con la extrema unsono.
- DOMING. Embusteron sin consuelo,  
piensa usted que á mi me engaña  
y que las mozas de Ocaña  
dan tan pronto en el anzuelo?  
Guarde lo que está tapando  
y haga paso.
- ROSAL. (*Tomándole una mano.*)  
Ay! pecaora...
- DOMING. Suelte ó llamo á la señora.
- ROSAL. (*Esto se va enmarañando,  
finjamos algun enreo.*)
- DOMING. Usted viene aqui de espía.
- ROSAL. Mu bien, y osté, reina mia?  
ha venio de paseo?
- DOMING. Yo estoy en mi casa.
- ROSAL. Es chansa...
- DOMING. Y sirvo á quien me da el pan.
- ROSAL. Toma!... y yo á mi capitán,  
segun manda la ordenansa.
- DOMING. Ya confiesa...
- ROSAL. Y sin ambages...  
pero como osté me quiera,  
me pasará á su bandera...
- DOMING. Sí?
- ROSAL. Con armas y bagajes.
- DOMING. Y la ordenanza?
- ROSAL. Voló  
porque por usted, tesoro,  
venderé yo España al moro  
como aquer rey que rabió  
(*Volviendo á tomarle la mano.*)  
No sabe usted que mi fama....
- DOMING. Suelte usted ó grito....
- ROSAL. Y así  
se quiere usted dir sin mi?
- DOMING. (*Gritando.*)  
Señora ama!... Señora ama!
- FERNAN. (*Acudiendo con Elisa.*)  
Qué es eso?
- ROSAL. Yo.... me confundo.
- CRISPIN. (*Dentro.*)  
Allá voy!... qué griteria!
- ELISA. Ay Dios! mi madre....

- FERNAN. Mi tia!  
( Los dos corren y se esconden en el balcon que  
cierran por dentro. )  
ROSAL. Pus señó .... sacabó er mundo.  
( Apaga la luz. )

## ESCENA VI.

Dichos. DOÑA CRISPINA.

- CRISPIN. Sin luz aqui!...  
ROSAL. ( Andando á tientas. )  
Jesucristo!  
Por dónde me escurro ahora?  
CRISPIN. Pronto, Dominga!  
DOMING. Ay señora!...  
CRISPIN. Pronto luz!  
DOMING. Aqui hay un misto.  
( Lo enciende. )  
ROSAL. Cataplum! Y aqui fué Troya.  
CRISPIN. Este hombre aqui? cómo osaste  
penetrar? á qué has venido?  
qué buscas? qué intentos traes?  
cómo has entrado? Responde!  
ROSAL. Voy allá.... no se atragante!  
CRISPIN. Responde!  
ROSAL. Pus señó; soy  
la maraviya de Caiz,  
y bien sabe aqueya tierra  
quién es Paquiyo Rosales,  
granaero de la Union,  
sin iguar en los combates.  
Estas son de pé á pá  
todas mis señas cabales,  
que soy honrao, y yo nunca  
le niego la cara á naide.  
CRISPIN. No es eso lo que pregunto,  
ya te conozco, tunante;  
lo que quiero saber es  
qué tramas, qué inicuos planes  
te hacen traspasar el límite  
de mis ilustres umbrales

ROSAL. á tu amo y á tí vedados.  
Mi amo!... no hay que asustarse  
porque too es una friolera,  
y no correrá la sangre  
por eyo.

CRISPIN. Confiesa al punto  
ó mandaré fusilarte

ROSAL. Y naa mas? pues como digo  
son pecaos veniales....

y ya que es presiso sarga  
el corason á la caye...

Yo... la verdá! Tengo el arma  
traspasá de parte á parte

por los clisos de esa mosa....

DOMING. Es un embustero infame,  
no lo crea usted....

CRISPIN. Dominga!  
Conque hay esto?

DOMING. Que me falte  
señora el pan de esta casa

si hay tal, así Dios me salve.

Sepa usted, ya que me obligan,  
que dice esto por vengarse

de que aqui le he sorprendido  
estando de vigilante,

mientras que los señoritos  
por el balcon del alcalde

hablaban con don Ramon.

ROSAL. Y aqui pas.... y espues descansen.

CRISPIN. Traicion! en mi propia casa?  
por mis hijos tal ultraje

á mi autoridad omnimoda?...  
pero yo haré que se acate.

Vamos á ver, instrumento  
de proyectos desleales,

si en algo la vida aprecias,  
dime al punto lo que sabes:

qué intentos tu dueño abriga?  
Nada me ocultes, bergante!

Si no juro por el nombre  
ilustre de los Suarez

que esta noche serás pasto  
de los furibundos canes

que guardan el huerto....

ROSAL. (Arrea

- á los chuqueles quié echarme...)
- CRISPIN. Qué murmuras ?
- ROSAL. Yo? naita!  
que preicasté como un ángel.
- CRISPIN. Declararás cuanto sepas ?
- ROSAL. Es que la cosa es mu grave...  
y aluego mi capitan  
con ese genio é vinagre.....
- CRISPIN. No temas, nada sabrá ;  
y tus servicios leales  
yo premiaré con usura  
colmándote de bondades.
- ROSAL. É moo que si su mersé  
hoy se pusiera é mi parte  
y á esa peña enduresia  
la hisiera vé lo que vale  
un granaero é mi porte....  
Yo.... estoy ispuesto á clarearme  
lo mesmito cun faná.
- CRISPIN. Bien, yo prometo casarte ,  
con ella.
- DOMING. Cómo! conmigo ?  
Lo dice usted por burlarse ?
- ROSAL. Ya estasté viendo.
- CRISPIN. Dominga  
hará lo que yo la mande.
- DOMING. Perdone usted, pero en eso...  
Hija soy de honrados padres...  
y mi palabra es palabra ,  
y yo se la di un mes hace...
- CRISPIN. Á quién !
- DOMING. Á Fermin Vareta  
que es el sacristan....
- CRISPIN. Eh! baste....  
Tu premiarás con tu mano  
este servicio importante ,  
si tal es mi voluntad.
- DOMING. Pues qué!.. soy yo , Dios me ampare!  
cordero ó torta de pascua  
para que así me subasten ?
- CRISPIN. Deslenguada! Vete al punto.
- DOMING. Pues digo bien.
- CRISPIN. Al instante!
- DOMING. Ya me voy.... porque sea huerfana  
no es justo que á una la traten.....

## ESCENA VII.

DOÑA CRISPINA. ROSALES.

- ROSAL. (Vaya un enemigo menos...  
pensé enrear á las dos  
y en lo juerte é la sanfransia  
poer sacar del barcon  
á esos probes....)
- CRISPIN. Nada temas :  
su necedad me indignó....  
pero yo sabré obligarla....  
habla, leal servidor.
- ROSAL. (Voy á meterlo á barato ,  
y luego que zarga er sol  
por Antequera.)
- CRISPIN. Qué dudas ?  
te faltará decision?
- ROSAL. A quién, á mí ? pus hay hombre  
mas decidio y atos ?  
Si á mí desde pequenuelo  
en tierra y mar á una vos  
me yamaban er relámpago !  
poque en isiendo... ayá voy !  
por mas que fuera la istansia  
como dende aquí ar Mogó  
yegaba ayi mi presona  
tres horas antes que yo.
- CRISPIN. Pero qué tiene que ver ?...
- ROSAL. Y ya he tenio ocasion  
en que me visto la esparda  
corriendo así en derreor...
- CRISPIN. Pero , hombre...
- ROSAL. Y en Cataluña  
persiguiendo á la fasion...  
hasta er mesmo aire...
- CRISPIN. Está bien ,  
pero el complot , el complot !
- ROSAL. El compró ? yo los escubro  
tan solo por el oló.
- CRISPIN. Pero el complot de tu amo...
- ROSAL. Mi amo es buen escubrior ,

pero le gano la parma  
pus aunque se pongan dos  
á hablar ebajo é la tierra  
güelo la conversasion.

CRISPIN. Te burlas?

ROSAL. Ya ha susedio  
que hablándome á media vos  
mi amo dende Barcelona,  
estando yo en er Peñon  
le entendí er recaio entero,  
y muchisimo mejor  
que si lo hubiera mandao  
por el trelegáfo.

CRISPIN. Oh!  
me sofoca este tunante.

ROSAL. Y en to lo que alumbra er sol...

CRISPIN. Basta... basta de insolencia!

ROSAL. Pus qué es lo que la ofendió?  
Si esto es platicá no mas  
pa entrá aluego en el tenor  
der caso... como tamien  
que á fuersa aonde yo estoy.

CRISPIN. Mas embustes? Calla! calla!

ROSAL. Qué es Hércules ni Sanson...

CRISPIN. Quieres matarme?

ROSAL. Ni toas  
las máquinas é vapor...

CRISPIN. Qué burla!.. qué desacato!..

ROSAL. Si en estornuando yo,  
la mar se aborota en Seuta.

CRISPIN. (*Se levanta y huye de Rosales, este la sigue.*)  
Me ahoga ya la indignacion.

ROSAL. Y me yevo de bolina...

CRISPIN. No hay mas... me mata!... favor!

ROSAL. Hasta er cabo é frinisterra,  
y hasta er sargento mayó  
de güena esperanza...

CRISPIN. (*Pidiendo socorro.*)

A mi!

(*Elisa y Fernando salen del balcon.*)

## ESCENA VIII.

Dichos. ELISA. FERNANDO.

FERNAN. Basta de burlas, bribon.

(A Crispina.)

Aquí estamos... haya paz...

ROSAL. Pus entonces sobre yo.

(Se marcha por el balcon.)

## ESCENA IX.

Dichos, menos ROSALES.

ELISA. Perdon, mamá!

CRISPIN. Hijos ingratos!

(Cayendo en el sillón y con creciente languidez.)

Aquí me teneis postrada...

Triste de mí!... yo fallezco...

ELISA. Que se muere...

FERNAN. (Bajo á Elisa.)

No... ten calma...

volverá...

ELISA. Mamá por Dios!

(A Fernando.)

Explicala tú la causa

de esta ocurrencia, y cuál era  
nuestra intencion...

FERNAN. Era santa,

era pura, si señora...

CRISPIN. Cómo podreis disculparla?...

FERNAN. Por evitar de Ramon  
otra nueva campanada...

ELISA. Y por ahorrarte un disgusto....

FERNAN. (Y por ver si reventaba.)

ELISA. Quisimos verle, y Rosales...

CRISPIN. (Levantándose furiosa y girando en todas direcciones.)

Calla! no le nombres... Calla!  
Dónde está el vil asesino  
que mis enemigos pagan  
para quitarme el reposo  
dentro de mi propia casa?

FERNAN. (*Bajo á Elisa.*)

Ves qué pronto revivió?  
No en vano el pueblo la llama  
la flor de la maravilla.

CRISPIN. Pero, qué miro? Una tabla  
en el balcon!... esto mas?  
Así mi mansion se allana?  
Así por mis propios hijos  
al respeto se me falta?

ELISA. Pero... mamá!

CRISPIN. No, dejadme  
que sucumba á mi desgracia:  
todos son en contra mia...

FERNAN. (Adios!.. otra vez se aplanan.)

CRISPIN. Traicion!

(*Sollozando.*)

FERNAN. Señora, no hay tal:

usted alla se la fragua.  
Mi hermano quiere volver  
á instalarse en esta casa,  
bien de grado, ó bien por fuerza:  
queriamos evitarla  
un disgusto y un escándalo  
como los de esta mañana,  
y le he hablado para ver  
si disuadirle lograba.

Esto es todo, y aqui nadie  
la ofende á usted ni la ultraja,  
ni hay semejante complot...

(*Sale don Braulio precipitadamente y habla con mucho misterio.*)

## ESCENA X.

Dichos. DON BRAULIO.

- BRAULI. Complot!... yo tengo la trama.  
CRISPIN. (*Asiéndole con avidez del brazo.*)  
Hable usted, Don Braulio.
- FERNAN. (Solo  
este apunte nos faltaba.)
- CRISPIN. Hable usted, que me rodean  
por donde quiera asechanzas...  
no sé á quien volver los ojos.
- BRAULI. Pues ya no tema usted nada,  
yo la he salvado.
- CRISPIN. Usted sabe?...
- BRAULI. Todo! en mis manos se hallan  
los hilos del vasto plan  
que contra nosotros fragua  
el enemigo comun.  
(Nos daremos importancia.)
- FERNAN. Así le llamaba al turco  
don Quijote.
- CRISPIN. No eran vanas  
mis sospechas...
- BRAULI. Todo, en fin,  
mi celo, mi vijilancia  
lo han descubierto... es verdad  
que ha costado alguna plata...
- FERNAN. (Ah bribon!)
- BRAULI. Que ya he dejado  
en las cuentas apuntada...
- CRISPIN. Bien!... no se trata ahora de eso.
- BRAULI. Es que yo, las cuentas claras...
- CRISPIN. Al caso... al caso!...
- BRAULI. He sabido  
que con intencion dañada  
contra usted y mis orejas...  
Don Ramon se esconde en casa  
del alcalde su amigote.
- CRISPIN. Ya lo sé: me circunvala!...  
adelante!

- BRAULI. Y... ya se vé!  
como solo la separa  
esa estrecha callejuela  
de la de usted...
- CRISPIN. Escusada  
observacion: ya lo veo.  
Qué mas sabe usted?
- BRAULI. Pues vaya!  
Que yo mismo he visto ahora  
un hombre que atravesaba  
de este balcon al de enfrente...  
y he acudido á dar la alarma.
- CRISPIN. Y no sabe usted mas?
- BRAULI. Mas!  
pues digo, es humo de pajas:  
lo que he dicho?
- CRISPIN. (*Empujándole.*)  
Quite usted!...  
Hum!... cuando yo imaginaba,  
al verle con el misterio  
que ha entrado haciendo el fantasma,  
que iba usted á descubrir  
alguna horrible emboscada,  
se nos viene con noticias  
que tenemos olvidadas?
- BRAULI. Yo... señora...
- CRISPIN. Visionario,  
Uf!... Tambien usted me engaña!
- BRAULI. Yo!... Jesus!... (si lo dirá  
por las doscientas de marras?)  
Sosiéguese usted, están  
en mi poder...
- CRISPIN. Qué?... la trama?
- BRAULI. (Qué iba á hacer yo? No era eso:  
me he salvado en una tabla.)
- CRISPIN. Hable usted... qué es lo que tiene  
en su poder.
- BRAULI. (*Aturdido.*)  
Qué?... las cartas...
- CRISPIN. Cuáles?
- BRAULI. (No se qué decirla...)  
Aquellas cartas... que tratan  
del arreglo de la deuda  
de...
- CRISPIN. Qué deuda... ó calabaza!...

- para deudas estoy yo...  
BRAULI. Aunque es cuestion aplazada...  
CRISPIN. Bueno... sí...  
BRAULI. Usted tiene en ella  
una segura ganancia.  
CRISPIN. Quiere usted volverme loca?  
DOMING. (*Dentro.*)  
No se pasa!  
RAMON. (*Id.*)  
Sí se pasa!  
CRISPIN. Esa es la voz de tu hermano.  
BRAULI. Ay mis orejas!  
FERNAN. Ya escampa.  
CRISPIN. Como se atreve... insolente...

## ESCENA XI.

*Dichos.* DOMINGA sale atropelladamente delante de DON RAMON y ROSALES cargado con las maletas.

- DOMING. Ay señora!... Don Ramon se entra en casa de rondon, seguido del asistente.  
ROSAL. Y aqui está er certificado.  
RAMON. Tia, volver prometí, y ya me tiene uste aqui.  
ROSAL. (*Enseñando la boleta.*)  
Cama y lus pa er alojao.  
CRISPIN. Alojado aqui!  
ROSAL. Cabales!  
er papé lo hase notorio  
(*Leyendo.*)  
«Para er capitán Osorio y su asistente Rosales.»  
(*Cuadrándose y saludando militarmente.*)  
Presente, y viva Tiberio!  
CRISPIN. Conque te arrojas á todo?  
Conque es decir que no hay modo de huir de tu cautiverio?  
Atropellas mi persona...  
RAMON. Yo? qué la he de atropellar?  
vengo como militar,

- CRISPIN. y menos ruido , patrona.  
Vif!... patrona!! Salvajada  
como ella!
- RAMON. Por quien soy...
- FERNAN. Entendámonos.
- CRISPIN. Me voy!  
mi dignidad respetada  
no consiente , no tolera  
que por hombres de esa grey  
se la imponga así la ley.  
(A Dominga que se retira por la derecha.)  
Que preparen la galera!
- RAMON. Á la galera! Si, si...  
(Allí estar le corresponde...)
- ELISA. Á dónde vá usted ?
- CRISPIN. Á dónde ?  
al ostracismo!
- ELISA. Ay de mí!
- BRAULI. (Bajo á Crispina.)  
Y deja usted abandonada  
al lado de ese Caiman  
á Elisita ? qué dirán!
- CRISPIN. Que digan! No importa nada.  
Mi decoro es lo primero!  
Á mí tal humillacion!
- FERNAN. (Afectando mucho enojo.)  
Lo estás ya viendo , Ramon ?
- RAMON. Eh! no seas majadero.
- FERNAN. Yo la amparo en su querella!
- RAMON. Y á mí , qué !
- FERNAN. Y al que la ultraje...
- RAMON. Bueno.
- FERNAN. Es que se vá!
- RAMON. Buen viaje!  
y un vuelco nos libre de ella.
- CRISPIN. } Jesus!!
- BRAULI. }
- FERNAN. Es que no saldrá!
- RAMON. Ni yo.  
(Fernando agarra á su hermano bruscamente del bra-  
zo y desaparece con él por la puerta de la izquier-  
da arriba.)

## ESCENA XII.

DOÑA CRISPINA. ELISA. DON BRAULIO. ROSALES.

ROSAL. (Se irán á las manos?)

CRISPIN. (Ya enzarcé á los dos hermanos.

Fernando me vengará.)

Dejadme!... nada sonrie

en esta casa... Huyo lejos!

Tú seguirás los consejos

que del destierro te envíe...

BRAULI. Señora...

ELISA. ¿Á qué ese despecho?

CRISPIN. No podemos, hija, no,

vivir ese mónstruo y yo

debajo de un mismo techo.

La indignacion me devora.

FERNAN. (*Gritando dentro.*)

Pues no será.

RAMON. (*Lo mismo.*)

Si será.

ELISA. (*Sobrecojida.*)

Ay!

ROSAL. (Esto se va á acabá

como er rosario é la aurora.)

FERNAN. Y lo haré como lo digo!

RAMON. Tú eres mas..

FERNAN. ¿Á mí ese insulto!!

(*Golpes dentro: ruido creciente de voces: muebles que caen, vidrios rotos, etc., etc.*)

ROSAL. Ya se sacuen er bulto!

BRAULI. Huyamos!

CRISPIN. Vente conmigo!

ELISA. Y he de dejar que los dos...

BRAULI. (*Azorado y tirando de Doña Crispina.*)

Vamos pronto que ya el ruido...

CRISPIN. Y tu madre?

ELISA. Y mi marido?

CRISPIN. Adios, hija ingrata.. adios!

(*Crispina y Braulio salen por la puerta de la derecha. Rosales los sigue de puntillas. Elisa se dirige hácia donde suena la pendencia.*)

ESCENA XIII.

ELISA. FERNANDO y RAMON dentro.

FERNAN. Infame!  
RAMON. Perro!  
FERNAN. Villano!  
ELISA. Se van á matar, Dios mio!  
FERNAN. Al cementerio te envio!  
RAMON. *(Aparece en la puerta dando la espalda á Elvira, y dispara una pistola al aire, de modo que lo vea bien el público.)*  
Perezca el género humano!  
*(Dispara.)*  
FERNAN. Á mi tú!  
ELISA. *(Huyendo despavorida se encierra en la habitacion de la izquierda abajo.)*  
Pistolas! Ah!...

ESCENA XIV.

FERNANDO. RAMON. Despues ROSALES.

RAMON. *(Derribando un mueble.)*  
Voy á dar de todo fin!  
ROSAL. *(Saliendo.)*  
Ya entró en el carro é violin.  
FERNAN. Ramon!  
RAMON. Fernando!  
*(Se miran un instante con cómica gravedad, rompen á reir y se abrazan. Rosales, que los vé reir, se rie tambien.)*  
FERNAN. }  
RAMON. } Ja! ja!  
ROSAL. }

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

FERNANDO. RAMON.

RAMON. Vamos á ver si podemos  
saber qué plan es el tuyo,  
una vez que el enemigo  
comun, ante mis conjuros,  
desapareció dejándonos  
dueños del campo.

FERNAN. Es muy justo,  
Ramon, que lo sepas todo,  
porque el interés es mútuo...

RAMON. Dejemos los intereses,  
pues ni un instante me ocupo  
de ellos: lo que me ha traído,  
y aun me trae muy confuso,  
es la santa mansedumbre  
con que has aceptado el yugo  
de nuestra adorada tia:  
yo que conozco tus humos,

y que aunque eres por carácter  
mas callado que un cartujo,  
sé que tienes, por mil causas,  
á tus hermanos en mucho,  
he dicho; pues señor, bueno:  
este así, á lo somormujo,  
la está minando la tierra  
para hundirla en lo profundo  
de una vez... Eh? me equivoco?  
Eres, ó soy un estúpido?

FERNAN. No, Ramon: somos dos hombres  
que ponemos bien los puntos  
cada cual para su objeto,  
aunque por distintos rumbos.  
Pero bajemos la voz,  
porque Elisa, que está ahí junto...  
al fin es hija, y no quiero  
que comprenda así... exabrupto...

RAMON. Adelante.

FERNAN.

Pues señor,  
sabes que apenas difunto  
nuestro tío Gil de Osorio,  
de sus haciendas sin número  
quedamos en posesion,  
hasta que pleito nos puso  
la tía doña Crispina,  
y por ende nos redujo  
á todos á la miseria.  
Yo que oí tocar á nublo,  
y sabiendo que en el pleito  
hubo amaños, y hasta hubo  
ocultacion de papeles  
que probaban á lo sumo  
nuestro innegable derecho,  
me hice el sueco, y con estudio  
pasé á los ojos de todos  
por hombre insipiente, nulo.  
Conquisté á doña Crispina,  
y la conquisté á tal punto,  
que me eligió... por imbécil  
tal vez, para yerno suyo.  
Bueno, dije; por aquí  
nuestros derechos reanudo,  
y Dios dirá... Y así fué,  
pues he sabido por último,

que existe en los protocolos de Braulio Morcillo, oculto como un codicilo, en que nuestro tío moribundo nos instituyó *ipso jure* por sus herederos únicos. En el pleito no se ha hecho mencion de este sin segundo documento, porque el tal escribano, que es el tío mayor que existe en la tierra, ha permanecido mudo merced al candado de oro que á tiempo en sus lábios puso nuestra venerada tía...

Vas comprendiendo el asunto?

RAMON. Dígame que entre los siete de Grecia, no hubo ninguno que te igualara en lo sabio; ni en lo sutil, ni en lo astuto. Entonces ya no hay que andarse con ambages ni repulgos... sino apoderarse del escribano, y sin escrúpulos demandarle el codicilo...

FERNAN. Aun conviene el disimulo; puede alarmarse, y hacernos algun enjuage de súbito... No hay que dar golpes en vago: nada de ruidos sin fruto. Á un escribano de cámara ya he pedido el oportuno testimonio del registro del tal Morcillo... y al punto que le podamos probar la fecha, el fólío y el número del documento...

RAMON. Magnífico!

FERNAN. Ya verás cómo le estrujo.

RAMON. Y cuándo cuándo tendrás el testimonio...

FERNAN. Calculo que hoy, tal vez: el escribano, á quien ayer vi de oculto en Madrid, me lo enviará.

- RAMON. En Madrid!... chico! eres brujo?  
FERNAN. Con achaque de la caza  
como una anguila me escurro:  
Aranjuez dista muy poco,  
y luego en breves minutos  
por el camino de hierro...  
RAMON. Comprendo! el triunfo es seguro.  
Yo, por si acaso la tia  
nos da algun ataque brusco,  
por fuera destaqué anoche  
à Rosales, sobre un mulo,  
para seguirla la pista,  
y darnos aviso...  
FERNAN. Abundo  
en ello... excelente idea!  
Pero ah!... aqui viene... ya escucho  
los pasos de Elisa... Quiero  
hablarla à solas de algunos  
pormenores...  
RAMON. Bien pensado!  
háblala, y aqui falta uno.  
Voy à ver si à mi asistente  
por el camino columbro.  
(*Váse por la derecha. Despues sale por la izquierda  
Elisa.*)

## ESCENA II.

ELISA. FERNANDO.

- FERNAN. Elisa mia, qué tal  
la noche? À qué has madrugado?  
Qué poco habrás descansado!  
ELISA. Muy poco, Fernando, y mal!  
FERNAN. Cuánto lo siento, alma mia!  
ELISA. Ya ves con tanto disgusto...  
y luego, me ha dado un susto  
ese Ramon.. qué agonía!  
Yo no os he visto jamás  
tan irritados...  
FERNAN. No, qué!  
ELISA. Y andar à tiros!... pensé

- que no te veria mas.
- FERNAN. Con ese genio maldito de Ramon, quién no se abrasa? Luego á mí, aunque se me pasa á poco, tambien me irrita... Me dijo: «Este es mi cuartel!» y como echarle queria, por defender á la tia me puse á tronar con él. Y hubo ruido, y maldiciones... y no sé en tanto bregar donde ibamos á parar... pero me dió esplicaciones... y habiendo entrado en razon, nos estrechamos las manos como dos buenos hermanos, y se acabó la cuestion.
- ELISA. ¿Y se fué?
- FERNAN. No, esposa bella; pero yo le pondré tasa...
- ELISA. Ay!... mientras él esté en casa No puede haber paz en ella... ni querrá volver mamá...
- FERNAN. Oh!... lo que es eso, alma mia...
- ELISA. Qué dices?
- FERNAN. Que convendria se quedase por allá.
- ELISA. Fernando!
- FERNAN. Yo te diré... (aquí hay que entrar sable en mano.) En la riña con mi hermano, he sabido... ya se vé! á las almas candorosas someten las absolutas... pero, chica, en las disputas se descubren unas cosas!... Oh!... yo no pude jamás imaginar...
- ELISA. (Sobresaltada.) Ay de mí!...
- FERNAN. Uf!... lo que es tu madre aquí no puede vivir de hoy mas.
- ELISA. Ah!... qué escucho!
- FERNAN. Si supieras!
- ELISA. Mas... qué es ello?...

- FERNAN. Quién diría!  
Yo ocultártelo quería...  
temiendo que te aflijieras.
- ELISA. Habla!...
- FERNAN. Será menester...  
por pruebas me he convencido,  
de que en nuestro pleito ha sido  
indigno su proceder.
- ELISA. Mas...
- FERNAN. Ramon ha descubierto  
cierto papel que existía  
oculto en la escribanía  
de Morcillo...
- ELISA. Cierto?
- FERNAN. Cierto;  
nada tiene de ilusorio...
- ELISA. Y es de tanta autoridad...
- FERNAN. Es la postrer voluntad  
del tío don Gil de Osorio.  
Y en él, para que lo entiendas,  
amen de sus pergaminos,  
deja á sus cuatro sobrinos  
su dinero y sus haciendas.
- ELISA. Pero mamá...
- FERNAN. Su decoro  
y buen nombre reverencio...  
pero ha comprado el silencio  
del escribano con oro.
- ELISA. Conocía la existencia  
de ese papel?
- FERNAN. Ya se vé!  
Calcula... como que fué  
otorgado en su presencia.
- ELISA. Qué horror!
- FERNAN. Mas yo no la arguyo  
por eso; en el litigar  
todo cabe...
- ELISA. Hay que entregar  
á cada cual lo que es suyo...  
pero al momento, por Dios!
- FERNAN. Bien, sí; mas... nada de estremos:  
el repartimiento haremos  
despacio, y por ante nos.  
Si empezamos repicando:  
si interviene la justicia,

- se cebará la malicia...  
**ELISA.** Que á todos, todos, Fernando, estos sucesos se oculten. Ah!... si mi madre en rigor ha cometido un error, al menos... que no la insulten.
- FERNAN.** Por eso yo te decia hablando de este incidente, que no juzgaba prudente que aquí volviera la tia. Ante ella dicen... Amen! temiendo que aumente el rédito... pero chica, á su descrédito va unido el nuestro tambien. Porque como hasta la fecha anduvo en todo mezclada... y no nos ven hacer nada de nuestra propia cosecha, aunque oirlo no te cuadre, los que por afuera están dicen—tan buenos serán los hijos como la madre.— Esto, en su ignorancia crasa, la experiencia les enseña... pues! por qué no has de ser dueña absoluta de tu casa?
- ELISA.** Por qué han de ahogar sin razon y por caminos distintos, los generosos instintos de tu hermoso corazon? Por vida de Belcebú!
- FERNAN.** Hay debajo de este techo por justicia ni derecho mas soberana que tú? Desengáñate, querida, hora es ya de que soltemos los andadores, y demos un paso en la nueva vida. Animo!... resolucion! y se mudará la faz de todo, y tendremos paz...
- ELISA.** Paz... estando aquí Ramon?
- FERNAN.** Oh!... no debes inquietarte: ya habrá quien le tenga á raya, y le obligue á que se vaya

con la música á otra parte.  
Y aquí en dulce soledad,  
sin que del mal nadie atice  
el fuego, ni tiranice  
nuestra libre voluntad :  
respetados, bendecidos  
por los que aliviar logremos  
de sus penas, viviremos  
en santo reposo unidos.  
Eh? vida mia, qué tal?  
qué falta á nuestra alegría?  
Si echas menos algun día  
el cariño maternal,  
yo velo por tu reposo,  
y doblados te prometo  
la admiracion y el respeto  
de tu amantísimo esposo.

ELISA. Ah! si él de mí no se aparta  
por dichosa me tendré,  
ya que mi madre...

FERNAN. Por qué  
no la escribes una carta?  
Pudiera dar algun paso  
por el que nos enredemos  
otra vez...

ELISA. Sí, sí!

FERNAN. Debemos  
evitar cualquier fracaso...  
Dila que por esta vez  
se oponen ciertos asuntos  
á que aquí vivamos juntos...

ELISA. Y dónde está?

FERNAN. En Aranjuez.

ELISA. Pues voy...

FERNAN. Eres una alhaja!  
Aquí hay papel... toma asiento:  
te dejo sola un momento...  
*(Aparte y retirándose por la izquierda arriba.)*  
Esto ya va entrando en caja.  
*(Elisa se pone á escribir dando la espalda á la puer-  
ta de la derecha, por la que sale don Braulio lleno  
de polvo, y como recatándose de que lo vean.)*

### ESCENA III.

ELISA. *Despues DON BRAULIO.*

- ELISA. Debo escribir á mi madre  
en obsequio de la paz.
- BRAULI. *(Sale sin reparar en Elisa.)*  
Algun santo me protege...  
no me ha visto el gavilan...  
á quién estará esperando  
en el camino real?  
Pensé que entraba en Ocaña  
sin mi magnifico par  
de orejas... es mucho cuento!  
demonio de Fierabras...  
y qué aficion le ha tomado  
á mis... Por fin puedo entrar  
durante su ausencia... aquí  
ninguno me quiere mal,  
y despacharé el encargo  
de doña Crispin...
- ELISA. *(Levantándose de pronto y derribando la silla en que estaba sentada.)*  
Quién va!
- BRAULI. *(Dando un brinco y muy asustado.)*  
Ay!... nadie!... no es nadie!... yo...
- ELISA. Calle!... Don Braulio...
- BRAULI. Por san  
Dimas, que me ha dado usted  
un susto descomunal?
- ELISA. Qué busca usted?
- BRAULI. Á usted busco  
con la mayor ansiedad...
- ELISA. Qué teme usted?
- BRAULI. Poca cosa...  
Hay quien me quiere dejar  
trasquilado...
- ELISA. Y bien?
- BRAULI. Que traigo  
una mision especial...

- un cargo delicadísimo  
confiado á mi lealtad...
- ELISA. Si? por quién?
- BRAULI. Por mi señora  
su madre, y mi principal...
- ELISA. Pues qué!... se fué usted con ella?
- BRAULI. Y lo pudo usted dudar?  
Debía en tan duro trance,  
á quien con tanta bondad  
me ha colmado de favores,  
un momento abandonar?  
Elisita! los Morcillos  
no han sido ingratos jamás!
- ELISA. Pero al fin la deja usted,  
don Braulio, en su soledad?...
- BRAULI. No la dejo, la precedo  
en su carrera triunfal.  
Nuncio de felices nuevas,  
me envia su autoridad  
para dar á usted, Elisita,  
la fuerza... para animar  
su espíritu si se abate  
en tan fiera tempestad.
- ELISA. No entiendo...
- BRAULI. Quiero decir,  
que hemos ganado la mas  
estrepitosa victoria  
que se puede imaginar...
- ELISA. Victoria?
- BRAULI. Sí, señorita!  
en cuya solemnidad,  
piensa, al dar la vuelta á Ocaña  
mi señora su mamá,  
distribuir entre ocho pobres,  
hasta ocho octavos de real.  
Se ha vuelto despilfarrada  
en la emigracion... capaz  
será de...
- ELISA. Mas la victoria,  
cuál ha sido?...
- BRAULI. Voy allá.  
Llegamos hasta Aranjuez  
anoche, y sin descansar  
fuimos a ver derechos  
al bizarro general

que manda la division  
de ese agreste capitan.  
La señora... ya se vé!...  
como la quiso dotar  
el cielo con ese pico,  
con esa verbosidad,  
con que ha cautivado á tantos,  
le contó de pe á pá  
las agresiones violentas  
que en este sagrado hogar  
anoche se permitió  
el caballero oficial.

El gefe, que es muy severo,  
hizo estender un *firman*...  
una ordencita apremiante,  
para que sin mas ni mas  
se presente el alojado  
en el cuartel general

Y la mamá es portadora!

ELISA. Ay Dios!... le fusilarán?

BRAULI. Mire usted.. puede que sí;  
porque hay criminalidad  
en su conducta... presunto  
desorejamiento, y hay  
atropello meditado...  
y segun la ley marcial...

ELISA. Santa Bárbara bendita...

RAMON. (*Dentro.*)

Fernando!

ELISA. Ahí viene!...

BRAULI. (*Convulso.*)

Ay!... ay!... ay!...

Mi verdugo!...

ELISA. Yo no quiero

verle ..

BRAULI. Y... no puedo escapar...

Dónde me escondo?...

ELISA. (*Huyendo, desaparece por la puerta de la izquierda abajo.*)

No sé.

BRAULI. (*Ocultándose en el balcon.*)

Uif!... Virgen del Tremedal.

(*Aparece don Ramon en la puerta de la derecha:  
poco despues sate por la de la izquierda arriba don  
Fernando.*)

## ESCENA IV.

FERNANDO. RAMON. *Despues ROSALES.* DON BRAULIO *en el balcon.*

RAMON. Fernando!

FERNAN. Qué ha sucedido?

RAMON. Que ya en Ocaña tenemos  
á mi asistente de vuelta.

FERNAN. Y se ha logrado el objeto?

Ha seguido bien el rastro?

RAMON. No lo sé; pero es buen perro  
de sangre. Le vi venir,  
y á casa al punto me he vuelto  
para hablarle sin testigos...

FERNAN. Bien hecho, Ramon, bien hecho.

BRAULI. (*Asomando la cabeza.*)

Si me pudiera escapar,  
ya que de espaldas los tengo...

RAMON. (*Volviéndose. Braulio se oculta.*)

Eh?... siento ruido...

FERNAN. Es Rosales.

ROSAL. (*Sale con un papel.*)

Viva España!

RAMON. Habla, podenco!

ROSAL. (*A Fernando.*)

Pus señó; pa su mersé,  
er del camino de jierro,  
este papé m'ha entregao.

RAMON. El testimonio?

FERNAN. En efecto.

RAMON. Bien, Rosalillos, te portas!

Y observaste el movimiento  
del enemigo?

ROSAL. Ar contaó.

Pus qué! me porto yo menos?

RAMON. Y te ha visto?

ROSAL. Qué m'ha é ve!

si en poniendome d'asecho,  
me suséé lo que ar pescao

- que me escurro entre los deos.  
RAMON. Corriente!... y hay que temer....  
ROSAL. Si jeñó; poque jimiedo  
s'ha díó á ve ar Generá;  
l'ha contaó cuatro enreos  
y er Generar ha mandao  
que vayasté con dies luego  
á presentase....
- FERNAN. Qué!  
RAMON. Cómo!...  
ROSAL. Lo que están ostés oyendo.  
Ella mesma trae la orden,  
y presto vendrá.
- RAMON. En el cuerpo  
tiene el diablo esa señora.  
FERNAN. Pues hay que ver al momento  
al escribano.
- ROSAL. El escriba  
se jué en su acompañamiento,  
y anduvo en to ese fregao,  
pero ya estará en er pueblo  
poque salió d'Aranjuez  
hoy mu trempano.
- RAMON. Habrá perro!...  
le voy á descuartizar  
donde le encuentre....  
FERNAN. (Deteniéndole.)  
No!... quieto:  
mejor es que venga aquí...  
BRAULI. (Me desuellan... no hay remedio! )  
FERNAN. Ve á su casa, que está ahí junto....  
ROSAL. Ya lo sé, en la del herrero.  
FERNAN. Di que vas de parte mia,  
entiendes?... y que le ruego  
venga á escape....  
BRAULI. (Este balcon  
está tan alto!)  
ROSAL. Voy y güelvo,  
como la luz.

## ESCENA V.

FERNANDO. RAMON. DON BRAULIO *en el balcón.*

- RAMON. Bribonazo!  
Ir también á llevar cuentas  
con la tía al General?...  
Mira que no me contento  
con menos de quebrantarle  
media docena de huesos.
- BRAULI. (Sopla!)
- FERNAN. Sí, estamos conformes.
- BRAULI. (Hum!... Ya!)
- FERNAN. Pero antes, pretendo....  
(*Siguen aparte mientras dice Rosales desde la calle.*)
- ROSAL. Eh!... don Braulio!...
- BRAULI. (*Encogiéndose.*)  
(Uf!.. qué maldito!)
- ROSAL. Está osté tomando er fresco?
- BRAULI. (*Me pierde...*)
- ROSAL. No hay que agachase!
- BRAULI. (Dios me valga!... Entre dos fuegos....  
en la calle el asistente,  
en casa estos cancerberos....  
Si ahora que están distraídos  
lograra con mucho tiento  
ganar la puerta.... Veamos....  
(*Saliendo de puntillas del balcón, se dirige á la puerta de la derecha y observando los movimientos de Fernando y Ramon.*)  
Ay san Dimas!... os ofrezco  
media panilla de aceite  
si de esta libro el pellejo.  
Ay!.. que llego... Ay que me escapo.....  
que me escapé....)  
(*Al salir de la puerta á fuera, sale Rosales y se dan un fuerte encontron que hace rodar á don Braulio por la escena.*)

## ESCENA VI.

FERNANDO. RAMON. DON BRAULIO. ROSALES.

- ROSAL. Vamos á entro!
- BRAULI. Que me matan!
- FERNAN. Qué sucede?
- Calle! Usted por esos suelos,  
señor don Braulio Morcillo?  
Levante usted.... qué ha sido eso?  
Tal vez algun tropezon....
- BRAULI. Pse!.. si señor, un.... (Soy muerto!)
- FERNAN. Válgame Dios!... qué desgracia!  
Se ha hecho usted daño?
- BRAULI. No creo....
- FERNAN. Oh!... pues entonces estamos  
mucho mejor que queremos.  
Que á tiempo ha venido usted,  
Don Braulio!
- BRAULI. Mucho lo siento....  
Digo!... que hubiera sentido  
no haber llegado.... Y qué es ello?
- FERNAN. Es preguntarle una cosa  
que me interesa en estremo.  
No existe entre sus registros  
la matriz de un instrumento....  
un codicilo otorgado  
por don Gil de Osorio....
- BRAULI. (Cielos!...)  
Mire usted... lo que es ahora....  
lo que es en este momento....  
mi memoria es tan infiel....
- FERNAN. No importa; la ayudaremos.  
Fué el codicilo otorgado  
el dia quince de enero  
del año cuarenta y nueve....  
Recuerda usted?...
- BRAULI. No recuerdo....
- FERNAN. (Sacando el papel que le entregó antes Rosales.)  
Vamos, será menester  
dar á usted....

- RAMON. Un vapuleo.
- BRAULI. Eh?
- FERNAN. Sí, los antecedentes para que venga en su acuerdo.... El codicilo de que hablo, lo encontrará, amigo nuestro, en el registro segundo, y al folio cincuenta vuelto.
- BRAULI. Al folio cincuenta.... ah!... ya!... al folio cincuenta.... cierto!... Ya se vé .. con esos datos... es verdad!... allí le tengo....
- RAMON. Y por qué se calló usted cuando se agitaba el pleito? Por qué no dijo.... aquí está este insigne documento que prueba de los menores el innegable derecho?...
- BRAULI. (*Aturdido.*) Porque yo.... porque me dijo... no!... porque entonces dijeron que el cabildo ... y el letrado en dos ó tres pedimentos.... Y como yo soy....
- RAMON. Un tuno de los de marca.
- BRAULI. Protesto!....
- FERNAN. Una vez que ha confesado y seguro le tenemos, Ramon, al brazo seglar de tu justicia le entrego.  
(*Se retira por la puerta de la izquierda abajo. Ramon y Rosales se colocan á los costados de don Braulio.*)

## ESCENA VII.

RAMON. DON BRAULIO. ROSALES.

- BRAULI. Pero, señor! á ninguno se le ha formado proceso por carecer de memoria....

- RAMON. y declaro que carezco....  
De esperanza de salvarse.  
Eh! Rosales... esto es hecho :  
ayúdale á bien morir.
- BRAULI. Cómo á morir!... Caballeros!  
entre qué gentes vivimos!
- ROSAL. Pu si señó, po lo mesmo.  
Es usté, cristiano?
- BRAULI. Yo?  
qué pregunta!... y de los viejos?
- ROSAL. Y ha pecaosté mucho contra  
er sétimo mandamiento?
- BRAULI. Oiga usted!...
- ROSAL. Oyusté misa?
- BRAULI. Y diaria...
- ROSAL. Pus yo te agsuervo.
- BRAULI. Muchas gracias.
- ROSAL. Á qué muerte  
le tiene osté mas afeuto?
- BRAULI. Á ninguna.
- ROSAL. Quiére usté  
la der gayo?
- BRAULI. Vade-retro!
- ROSAL. Prefiere usté á la der gayo  
la der palomino?
- BRAULI. Menos!
- ROSAL. Pus y la der pavo?
- BRAULI. Nones!
- ROSAL. Bah!... pus será la er conejo!  
Ajínquese osté é ruiyas.
- BRAULI. (*Hincándose á la fuerza.*)  
Hombre!...
- ROSAL. Y entonosté er creo.
- BRAULI. Señores!!...
- RAMON. No hay mas , señores ,  
sino que llegó er postrero  
instante...
- BRAULI. Pido...
- ROSAL. Soniche!
- BRAULI. No hay quien me ampare?...  
Acabemos!
- RAMON.
- BRAULI. Favor!!...

## ESCENA VIII.

Dichos. DOÑA CRISPINA. DOMINGA.

CRISPIN. Aquí está Crispina  
que darle amparo promete:  
Oiga usted, seor matasiete!...

BRAULI. (Divina boca! divina!)

CRISPIN. Enemigo capital,  
por el infierno abortado...  
preséntese usted arrestado  
en el cuartel general!  
(*Le entrega un papel.*)

RAMON. A mi general, sin tasa,  
dentro de breves instantes  
obedeceré... pero antes  
tiene que arder esta casa.

CRISPIN. Cómo se entiende!

RAMON. Si tal!

CRISPIN. Piensas que me asusta el coco?

ROSAL. (*A Crispina bajo.*)

Que tié avenates de loco!

CRISPIN. Obedece al general!

RAMON. Sin la menor dilacion...

iré; mas no me ha vedado  
que tire á usted, si me enfado,  
y á ese hombre por un balcon.

CRISPIN. Perverso!

BRAULI. (*Bajo á Crispina.*)

Somos perdidos!...

CRISPIN. Qué intentas, hombre fatal?

RAMON. Quiero volver mal por mal...

## ESCENA ULTIMA.

Dichos. ELISA. FERNANDO.

FERNAN. Señores!... basta de ruidos.

CRISPIN. Aquí vuestra madre está!

Sus derechos defended!

FERNAN. Derechos?... Cállese usted  
que nadie la ofenderá.

ELISA. Madre...

FERNAN. (Bajo.)

Silencio!

ELISA. (Dios mío!..)

CRISPIN. Ya véis, apenas he entrado...

FERNAN. La casa se ha alborotado.

CRISPIN. Qué tono el tuyo tan frío.

FERNAN. Señora... es cierto...

CRISPIN. Qué escucho!

FERNAN. Pues desde que nos dejó,  
tanto Elisa como yo  
hemos aprendido mucho.

CRISPIN. Fernandito!

FERNAN. Si señora;  
he llegado á comprender  
que sólo aquí mi mujer  
tiene derechos... Y ahora  
de afirmarla en ellos trato.  
Ella es el ama, y es justo  
que cumpla y mande á su gusto...

CRISPIN. Y así me pagas, ingrato?

FERNAN. Ingrato?... qué la debemos?

averiguarlo es razon:  
será la buena opinion  
que en todo el pueblo tenemos?

Será que al vernos las gentes  
con trabajo nos saluden,  
ó bien de camino muden,  
ó pasen indiferentes?

Será la glacial quietud  
que nos ha proporcionado  
su fatal protectorado?

Ó es también ingratitud  
haber visto á la avaricia  
de cuanto nos despojaba...  
y callar! mientras se hollaba  
el fuero de la justicia?

CRISPIN. (Ah!)

FERNAN. Ya, señora, es notorio,  
y no dudo ni vacilo:  
sé dónde está el codicilo  
del tío Don Gil de Osorio.

CRISPIN. (A Braulio.)

- Traidor !
- BRAULI. Pero , á la violencia  
quién resiste?..
- CRISPIN. Usted tambien !
- FERNAN. Señora , del obrar bien  
ahí tiene la consecuencia.
- CRISPIN. Me ha estafado este bribon !
- FERNAN. Allá usted...
- BRAULI. Por san Longinos!..
- FERNAN. (*A Crispina.*)  
Le cedo á usted los molinos  
y tierras de Tarancon.
- RAMON. (Tómate esa!)
- FERNAN. Allí sin saña  
vivir podrá , amada tia...  
(*A Braulio.*)  
Venda usted la escribania,  
y salga al punto de Ocaña.
- CRISPIN. Me obligas á sucumbir ?  
(*A Ramon.*)  
Soy victima de tu encono...  
Está bien : os abandono,  
porque no os puedo sufrir.  
Ingratuelos ! genticilla !  
este pago se me dá ?  
Adios , Ocaña !... hoy se vá  
la flor de la maravilla.  
(*Vase con Dominga.*)
- FERNAN. (*A Braulio.*)  
Eh!... lo dicho.
- BRAULI. Sí!... si tal!..
- RAMON. Ya verá usted... yo le fio...  
(*Con voz de trueno.*)  
Pues largo !  
(*Váse Braulio.*)
- FERNAN. Á ti , Ramon mio...
- RAMON. Qué ?
- FERNAN. Te espera el general.
- RAMON. Tambien el alojamiento  
me mudas? Cómo ha de ser !
- FERNAN. Es recordarte un deber...  
Pronto haré el repartimiento  
de los bienes...
- RAMON. Adios! Huyo ..  
á tu hermano vas á hablarle ?...

FERNAN. Si, Ramon, hora es de darle  
á cada cual lo que es es suyo.

RAMON. Mas no sereis inhumanos...  
Me dejareis volver?...

FERNAN. Bah!  
siempre está casa será  
la casa de tus hermanos.

RAMON. (*Estrechando las manos de Elisa y Fernando.*)  
Gozad de dicha completa!

ROSAL. Vaya si er jembro es suave!  
Bien! me gusta, poque sabe  
aonde er zapato le aprieta.

FERNAN. Si, Ramon, esto ha de ser:  
es justo, y quiero sin tasa  
desde hoy mandar en mi casa  
solito con mi mujer.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 21 de Mayo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

José Valero y Soto.



FERNAN. Si Ramon, por lo que me  
 a cada uno de los dos.  
 RAMON. Mas no seáis impacientes...  
 Me dejéis volver...  
 FERNAN. ¡Basta!  
 siempre esta casa será  
 la casa de los hermanos.  
 RAMON. ¡Estoy hablando las manos de Blas y Fernando!  
 ¡Cada de ellos con su parte!  
 ¡Yaya se le jacta es suya!  
 ¡Hació un gusto, porque cada  
 uno de vosotros le habéis  
 FERNAN. Si Ramon, esto ha de ser,  
 es justo, y quiero sin duda  
 desde hoy mandar en mi casa,  
 solito con mi mujer.

FIN DE LA COMEDIA.

LUNTA DE CERRERA DE LOS TITULOS DEL REINO.

Madrid a 10 de Mayo de 1877.

Aprobada y dirigida.

Los señores J. Sola.

